Fotos

SEMANARIO GRAFICO de INFORMACION y REPORTAJES

AÑO IV NÚM. 189

MADRID
12 DE OCTUBRE DE 1940

EN ESTE NUMERO

España, acreedora del mundo
Editorial

•

La llegada del mariscal De Bono a Madrid

•

Hoy, 12 de octubre, miles de peregrinos se dan cita en Zaragoza
Por Julio Martorell

•

La última entrevista Hitler-Mussolini, anuncio de acontecimientos bélicos
Por José Díaz de Villegas

•

Mientras se hundía el Imperio... el Madrid de 1898 no se enteraba
Por Alonso de Medina

•

El agua que bebe Madrid
Por Víctor Ruiz Albéniz

•

Belleza y ritmo de las danzas clásicas
El cuerpo de baile de la Falange femenina de Barcelona en Madrid

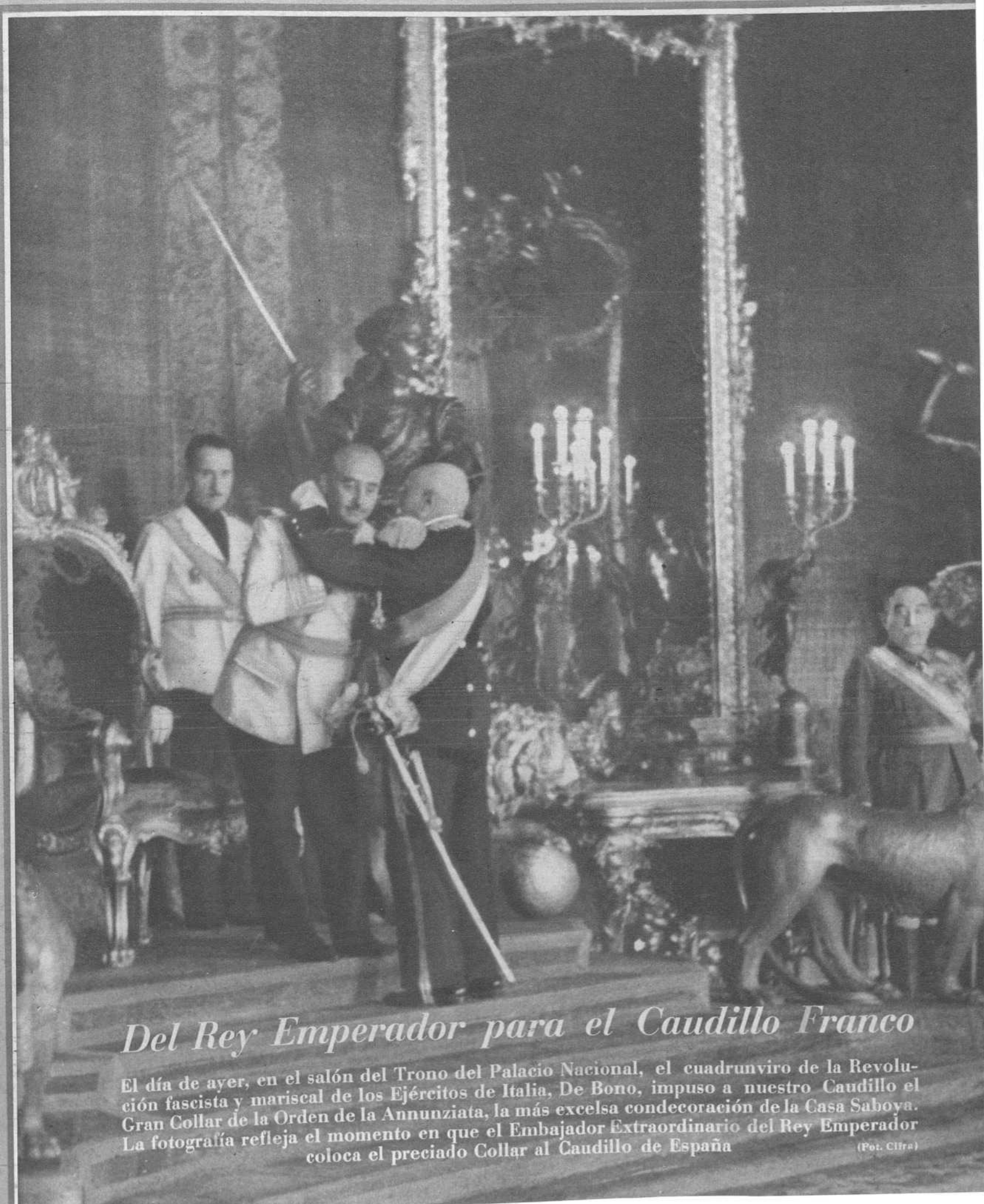
•

Don Erre
Cuento por José María Sánchez-Silva. Ilustraciones de Máximo Ramos

•

Pantalla, libros, modas, actualidades gráficas y otras informaciones y reportajes de gran interés

50 cts



Del Rey Emperador para el Caudillo Franco

El día de ayer, en el salón del Trono del Palacio Nacional, el cuadrunviro de la Revolución fascista y mariscal de los Ejércitos de Italia, De Bono, impuso a nuestro Caudillo el Gran Collar de la Orden de la Annunziata, la más excelsa condecoración de la Casa Saboya. La fotografía refleja el momento en que el Embajador Extraordinario del Rey Emperador coloca el preciado Collar al Caudillo de España (Pot. Clifra)

El coñac de fama que el tiempo acredita

BRANDY VIEJÍSIMO

Nadal.

"VARELA"

PUERTO D SANTA MARIA

Agentes Generales para el Centro y Nordeste de ESPAÑA.
LORENTE y C.ª, S. L. Avenida José Antonio, 29 - **MADRID** - Teléf. 28419

AÑO IV NUM. 189
MADRID, 12 DE OCTUBRE DE 1940

fotos

DIRECTOR:
MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

ESPAÑA, ACREEDORA DEL MUNDO

HOY, doce de octubre—fecha adulterada por retóricas hueras y cerebros extranjerizados—, es oportuno consignar los derechos de España ante el mundo y tajantemente afirmar que la llamada Hispanidad no representa solamente un concepto sino también un valor de imperecedera y trascendente vitalidad en la Historia. Si Europa se define justamente como cabeza del mundo, España es el espíritu que anima el cerebro de esa cabeza. Fuimos siempre los españoles la reserva moral en los momentos de crisis para la cultura y el orden y, frente a toda dispersión, pretendimos imponer la unidad como norma política sobre las cervices díscolas. Si no en todas las coyunturas lo logramos, no fue por desertar de nuestro destino sino por salir derrotados en el empeño. Así, hundida Roma como valor político, recogimos la sagrada herencia de su civilización y, con ella, transimos a los bárbaros que, desde el Norte, habían anegado a Europa entera. Más tarde, cuando Asia penetró como una galopada innumerable en Occidente, realizamos la casi increíble hazaña de pelear ocho siglos en defensa de los eternos principios civilizadores. Y en el trance arriesgado de romperse, con el cisma herético del siglo XVI, la unidad política y religiosa del Sacro Romano Imperio, enarbolamos la auténtica bandera de la cultura de Europa—cultura esencialmente cristiana frente al predeterminismo pagano de la herejía — y nos desangramos en épicas batallas por todos los campos y mares del Viejo Continente. Luego, cuando las energías humanas de Europa se aborbollaban en tumultos de sangre y ardían los enconos de unos príncipes contra otros, nuestras carabelas rasgaron la virginidad del Atlántico y regalamos a la Humanidad asombrada un Mundo Nuevo que poblar, al mismo tiempo que, incansables en el arrojo y fieles servidores a la misión europea, abríamos rutas arriesgadas, doblando todos los Cabos espantables, para buscar la cuna del sol y en ella, dormidos en la paganía y la incultura, los pueblos malayos, amarillos y negros. Por último, en nuestros días, hemos ofrecido al mundo la heroica y descomunal batalla contra la barbarie comunista y contra la Internacional masónica, concubinadas.

Tal es, en síntesis, nuestra tarea gloriosa en la Historia. Nunca combatimos por intereses particulares sino para servir al nobilísimo y casi divino menester de la salvación de los hombres y de la unidad moral, ya que no física y política, de Europa. Frente a la invasión del caos—fuese racial, religioso o político—sostuvimos el orden. Sin España, la Reforma protestante habría sumido a Europa en una bacanal de instintos desenfrenados, Asia llevado sus límites hasta el Atlántico y Africa enturbiado con su sangre nuestras venas. Que no sólo a defender la unidad de la fe aplicamos el esfuerzo, sino que también ostentamos el adelantazgo en hacer política «europea», expulsando de nuestro suelo aquella sangre que, por estar en su conjunto maldecida de Dios, fermenta siempre en disolución, odio y grosero materialismo. La unidad racial europea fué salvada por España con la expulsión de los judíos. Pero, además, nuestra Patria ha sido firme valladar y alerta centinela contra la inundación de la raza de Cam, que en Africa lleva milenios tostándose al sol y amagando a Europa.

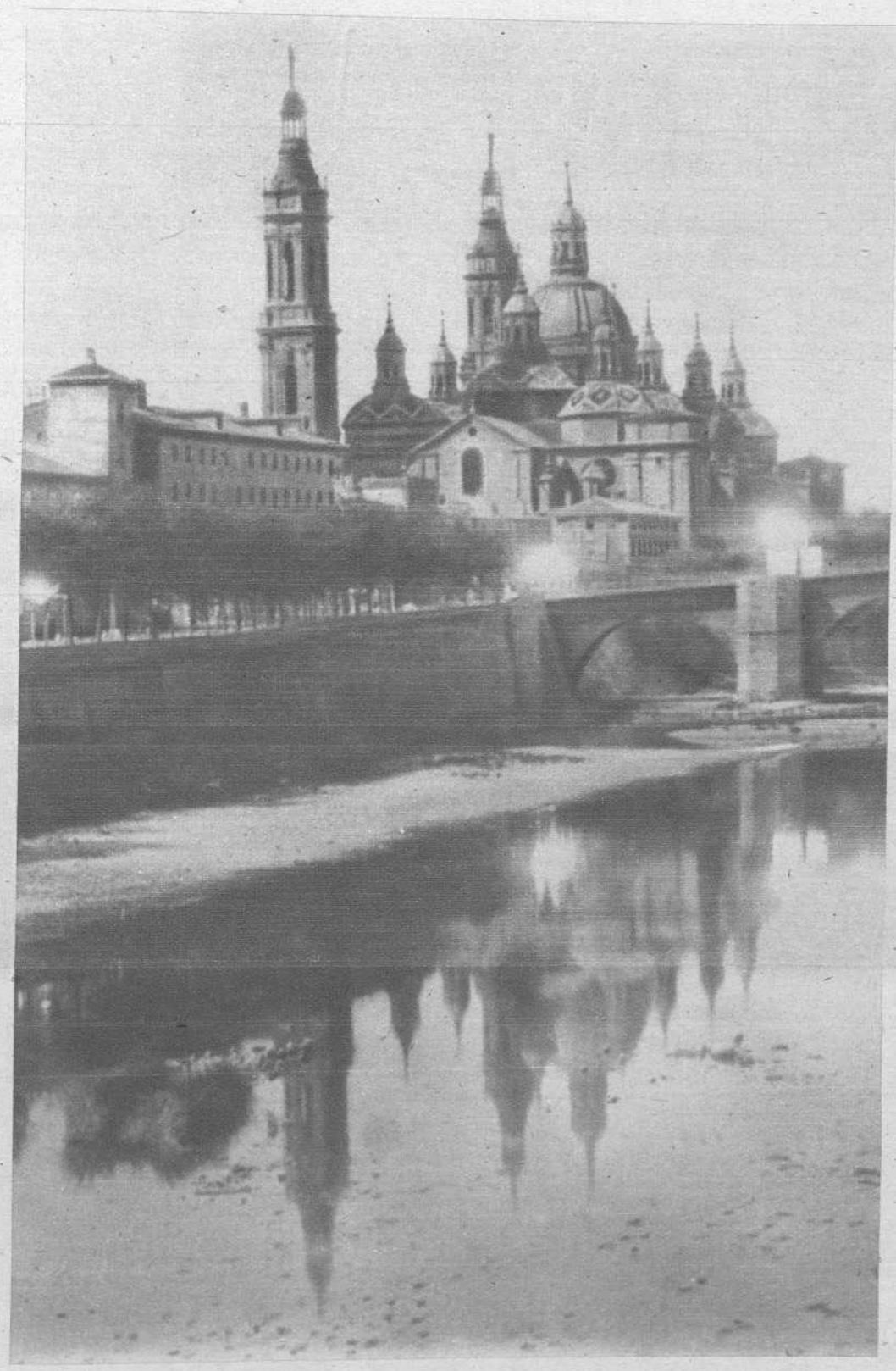
Hemos sido la vanguardia insomne y valerosa en el linde europeo y también los primeros en romper con el feudalismo atómico y en elevar sobre Europa la armoniosa y firme arquitectura del Estado moderno, que constituye indudablemente la más valiosa aportación a la Historia. Ya en 1492, fecha de nuestra primera salida Atlántico adentro, tras decenios de lucha por domar cervices rebeldes y subyugarlas al bien común del pueblo, nuestros Reyes Católicos, serios y firmes, cumplían el divino oficio de gobernar justamente a sus vasallos—almas de Dios y no criados del Trono—, mientras en las demás Cortes de Europa los príncipes desgranaban las horas de su vida para las artes menores y frívolas de la cetrería y del amorío. Y así pudo el español, en ápice de gestas heroicas, abrazar, en vez de las fáciles cinturas de hembras placenteras, la redondez de la Tierra, encinta de un Mundo... y aclimatar la cultura católica de Europa en todas las cuadrículas de la Geografía. Por estas batallas que heroicamente reñimos y ganamos para Occidente y para su civilización, nos han difamado lenguas fementidas a sueldo de Israel y de la Internacional Democrática, nuestros dos grandes e históricos enemigos. Interpretada en su cabal y recto sentido, la Hispanidad no es solamente un valor peninsular sino europeo. Efectivamente, contra la mala sangre, contra la mentira religiosa, contra la barbarie de la selva, contra el desorden de la opinión irresponsable y anónima, España es la vanguardia audaz, heroica e infatigable de Europa. Y así la Hispanidad, plasmada en los dos Estados peninsulares, resulta la levadura de la civilización europea que, sin ella, sería ácima, plutócrata y materialista como el Talmud de la Raza maldita.

El área de lo hispánico inscribe también en su contorno a América, que es, contra todo monroísmo oportunista, la proyección de la Hispanidad en el Nuevo Mundo. Sólo así configurada, puede América cuajar históricamente como un valor trascendente de la civilización humana. Si América rompiese definitivamente su amarre con la Hispanidad, se degradaría a puro paisaje primitivo y a zafia tribu promiscua. Que el mundo colombino no sólo nos debe el descubrimiento sino la propia sustancia histórica. Y, por eso, descastar de lo hispánico implicaría para América el suicidio, pues se enfrentaría con el porvenir sin otra tradición que la barbarie de razas decadentes. Detrás de nuestros Conquistadores y Misioneros, ¿qué puede presentar América ante la crítica histórica sino promiscuidad animal, selva virgen, fetichismo religioso y atómicos caciquismos políticos? Cuando los españoles pisamos playas americanas, las razas aborígenes agonizaban de vicio y de tristeza. España salvó de ellas lo salvable y, con sentido católico, las elevó a rango de seres humanos, dándoles generosamente, además de su sangre vigorosa — la única sangre en que América puede fundamentarse para pervivir —, dos armas para defenderse contra la rapiña y la tiranía extranjeras: el idioma y la religión católica; las dos grandes ofensivas con que siempre deberán caminar las Repúblicas americanas hacia su destino imperial.

El castellano y el Crucifijo unen hoy lo disperso y pueden realizar mañana el Gran Imperio americano que avance, a encontrarse filialmente con Europa — con la Hispanidad de Europa — para acuñar juntas el Orbe por el módulo hermoso y justo de la civilización cristiana. Para ello, urge que América se depure de ese poso de tristeza india que a veces se le remansa en el alma y se la tulle para la decisión heroica o se la exacerba en alborotos suicidas de fronteras adentro. Si América se resuelve a subir animosamente a bordo de la Hispanidad, hoy otra vez en boga, hallará el rumbo exacto para internarse por la Historia, con entera garantía de arribar a su grandeza.

Pero en la nave de la Hispanidad, acorazada de fe católica, no caben polizones judaicos ni masónicos—abundantes como la cizaña en el trigo americano — y el capitán ha de ser, por derecho inalienable y por deber heroico, España. De este modo, la Hispanidad, vanguardia aguerrida de la civilización cristiana, podrá arar victoriosamente, contra toda tormenta, singladuras de siglos y milenios.

B. MOSTAZA



12 de octubre de 1940 Hoy se celebran simultáneamente la fecha del descubrimiento de América y la de la aparición de la Virgen al apóstol Santiago, hace mil novecientos años, en el mismo sitio donde se levanta el templo del Pilar, hacia el que en este día dirigen sus miradas todos los españoles (Fot. A. P. G.)

El XIX Centenario del PILAR

Hoy, 12 de Octubre, miles de peregrinos, llegados de todos los puntos de España, se dan cita en ZARAGOZA

Han pasado 1.900 años

Se cumple ahora el XIX Centenario de la aparición de la Virgen del Pilar al apóstol Santiago. Fué, efectivamente, en el año 40, según la cronología de la tradición, cuando María Santísima, colocada en brillante trono de luz y escoltada por ángeles, fué llevada desde el oratorio del Monte Sión hasta Cesaraugusta, al mismo tiempo que otros ángeles formaban una imagen suya de incorruptible madera y una columna de mármol jaspe, que le sirvió de base. Es decir, la misma imagen que se venera desde hace diecinueve siglos en el mismo lugar donde la Virgen se presentó a Santiago. Los técnicos no se han puesto todavía de acuerdo para determinar la clase de madera en que está tallada la imagen. ¿Cedro? ¿Abeto? ¿Una variación desconocida? Lo cierto es que a lo largo de mil novecientos años esta madera continúa intacta, respetada por la carcoma, como si por designio celeste estuviera destinada a perdurar por los siglos de los siglos. El hecho entra de lleno en lo maravilloso. Pero no es esto sólo. El sacerdote que se encarga de engalanarla diariamente, según las galas que en cada día y en cada festividad le corresponden, no ha advertido jamás la menor huella de polvo en el rostro de esta imagen, hasta la que hoy llegan a postrarse miles y miles de peregrinos que van hasta ella, no sólo desde todos los puntos de España, sino desde lejanos rincones del mundo.

Este mismo sitio que las ofrendas y donativos de los devotos han convertido en la más rica capilla española, fué primeramente una pequeña y modestísima casa de oración con paredes de adobe, construída por Santiago y sus discípulos. No tenía más de dieciséis pasos de longitud y proporcionada anchura, como correspondía al precario estado de la Iglesia naciente. Encerrados entre los ricos mármoles y jaspes de la actual fábrica de la Santa Capilla, es fama que se conservan aun parte de los terrosos muros primitivos.

Hoy es el día de la Fiesta del Pilar. He aquí a la venerada imagen adornada con uno de los mantos más valiosos de su colección, en la que figuran más de doscientos (Fot. A. P. G.)

Los milagros de la Virgen del Pilar

Desde que a las primeras luces del alba se abre el templo hasta que a las nueve de la noche se cierra, la Santa Capilla está completamente llena de fieles arrodillados ante la Virgen El número de personas que en los días de esta semana en que se celebran las fiestas tradicionales entran a la Catedral no bajará de cincuenta mil. Y es que el Pilar representa el más alto exponente de la devoción nacional. Por eso, desde tiempos remotos, van hasta él las caravanas de peregrinos. Una leyenda de incontables milagros rodea a la Imagen. Todos ellos relacionados con curaciones prodigiosas y con empresas de victoria. Es por ello, sin duda, por lo que el Pilar, como el Lourdes francés, atrae hasta él, para que intercedan ante la Virgen, a todos cuantos han agotado los recursos terrenales para su curación física o moral y a cuantos deseen agradecer el buen éxito de las empresas llevadas a cabo.

El más divulgado es el llamado milagro de Calanda. Un vecino de este pueblo — Miguel Juan Pellicero — recuperó, por voluntad de la Virgen, una pierna que le había sido amputada. El hecho, juzgado, comprobado y aprobado por las autoridades de la Iglesia, se remonta a los tiempos de Felipe II. Siguen el de doña Blanca de Navarra que volvió a la vida cuando todos los nobles, caballeros, dueñas y doncellas, lloraban su muerte desde hacía tres horas; el del deán de Guadalajara de Méjico, a quien salvó de una emboscada de indios salvajes; la curación del niño Lanuza, cuando ya le estaban preparando la mortaja; la inmunidad de Igualada contra la epidemia de cólera y centenares de casos más o menos lejanos, que se cierran con el episodio de las bombas arrojadas, durante la guerra, contra el templo. Como es sabido, ninguna de ellas hizo explosión y una — la que quedó empotrada en la calle — dejó, al ser arrancada, la huella perfecta de una cruz.

Por todas las carreteras que llegan a Zaragoza es frecuente, a partir de la liberación, el espectáculo emocionante de los devotos que hacen la peregrinación a pie ↓

Después de su visita al templo, los flechas desfilan ante la Puerta del Carmen, donde se alza la Cruz de los Caídos

La Virgen y la Cruzada

A lo largo del tiempo, la Virgen del Pilar ha captado el máximo fervor de los católicos españoles, y, reproducida en centenares de imágenes, se venera hoy en numerosas iglesias de España y en varias del extranjero. Sus devotos suman millones. Y así una multitud, en la que forma desde el español más humilde al más alto jerarca de la Patria, ha pasado en todas las épocas por Zaragoza para rendir culto al Pilar. Muy pocos de los generales que tomaron parte en nuestra gloriosa Cruzada han dejado de visitar a la Virgen. Basta citar al Caudillo, al general Mola, que en los primeros días del Movimiento, abrazado a la Santa Imagen, pronunció aquellas fervorosas y esperanzadas palabras: «Virgen del Pilar, Tú que todo lo puedes, ayúdanos»; Millán Astray, Cabanellas, Varela, Moscardó, Ponte, Cavalcanti, Kindelán, y otros muchos, entre ellos Muñoz Grande, que hizo el viaje a pie desde Ariza, en compañía de su mujer e hijos de corta edad.

Y tras estos peregrinos ilustres, las unidades del Ejército y de las Milicias, que pedían su bendición al partir, y luego, al volver a la ciudad, iban a dar las gracias a la Virgen. Podemos recordar, entre todos, la Falange que participó en la toma de Teruel. El primer acto de aquellos valientes, al regresar en la alta hora de la noche, fatigados, llenos de barro, muchos con las huellas sangrantes del reciente combate, fué encaminarse al Pilar a dar las gracias por el triunfo.

El fluir de peregrinos

Es ahora, coincidiendo con el XIX Centenario, cuando la corriente de peregrinaciones al Pilar adquiere un caudal intenso, aunque no tanto como el que se produjo en los meses inmediatos a la liberación. Zaragoza es este año — y, sobre todo, esta semana — un constante fluir de peregrinos. En trenes especiales, en autocares, en carros, a

pie, por todos los medios y desde todas partes, llegan hasta la capital aragonesa, en peregrinaciones colectivas, en grupos particulares, un número de creyentes tan elevado que la Oficina Central para el XIX Centenario se ve y se desea para encauzar esta imponente riada humana. Pero las peregrinaciones no son de ahora, de esta época en que el tren y el automóvil acortan las distancias. Muchos siglos antes de que se inventase el ferrocarril y se construyesen las modernas carreteras, el Pilar de Zaragoza era meta de las romerías que en la Edad Media llenaron de peregrinos los caminos de Europa. Ya en 1299 los Jurados de Zaragoza prohibieron que bajo ningún pretexto se molestase a los peregrinos. Lo que permite asegurar que ya antes de esa fecha llegaban los fieles hasta la imagen del Pilar.

Las peregrinaciones modernas

La corriente moderna de peregrinaciones empezó el siglo pasado y la primera idea de hacer una peregrinación colectiva al Pilar germinó en Barcelona, con motivo del jubileo episcopal de Pío IX. En 1880 tuvo lugar la primera gran peregrinación nacional. Tomaron parte en ella veintidós mil almas, que, según nos refiere el presbítero doctor Leandro Aina, llegaron a Zaragoza, así en tren como a pie y en caballerías y toda clase de vehículos, Fué cuando los «sin Dios» de entonces, precursores de los rojos de después, colocaron una bomba en el Pilar y quisieron perturbar el Rosario General con disparos de pistola, sin conseguir otra cosa que dar al acontecimiento mayor realce y convertirlo en gloriosa efemérides de la catolicidad española.

He aquí un pequeño resumen correspondiente a los veinticinco años siguientes a la Coronación. Durante ese tiempo llegaron ciento una peregrinaciones de las que podemos llamar oficiales. De ellas, diez extranjeras. Por regiones, Valencia es la que ocupa en todo tiempo el primer lugar, seguida de las Vascongadas, Navarra, Cataluña, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Andalucía, Aragón, Galicia, Baleares, Extremadura y Cataluña. Las extranjeras corresponden dos a Francia, Chile e Italia y una a Méjico, Cuba y Alemania.

Hasta antes de la guerra el mayor número de peregrinos correspondía al año de la Coronación, que registra el paso por Zaragoza de 43.566. Esta cifra ha sido superada con mucho después de la victoria de las armas nacionales y será superada también en este año del XIX Centenario.

Entre 1929 y el principio del glorioso Movimiento Nacional, hubo escaso número de peregrinaciones. La persecución religiosa que desde el primer momento emprendió la nefasta República se tradujo en este decrecimiento. La única de cierta importancia fué la de Oviedo, en diciembre de 1934, para dar gracias a la Virgen por la liberación de la ciudad de la tiranía marxista a que estuvo sometida del 4 al 12 de octubre.

Las peregrinaciones durante la guerra

Ya durante la guerra pudo adivinarse la importancia que en el futuro iban a tener las peregrinaciones al Pilar. Primero fueron las romerías de los pueblos aragoneses que al verse libres del terror rojo acudían al Pilar en acción de gracias. En pintorescos convoyes, ataviados muchos de los devotos con el traje regional, llegaban los hombres del campo aragonés portadores de los frutos de sus huertas para ofrecerlos a los soldados de la Patria, después de haberlos bendecido en el Pilar. Otras peregrinaciones se formaron como desagravio después del sacrílego atentado de las bombas de la aviación roja.

Son más de cien las peregrinaciones de que se tiene noticia cierta durante los años de la guerra, sin contar los infinitos grupos particulares. Y una vez terminada victoriosamente la campaña, todos los pueblos han acudido al Pilar para agradecer el triunfo y cantar, en el recinto sagrado, el himno de la victoria.

Las peregrinaciones después de la liberación

A partir de abril de 1939 es cuando se registra el mayor número de peregrinos. Ya en este mes, inmediatamente después de liberado todo el territorio nacional, tienen lugar diez peregrinaciones correspondientes a otros tantos pueblos. Todos los que tomaron parte en ellas hicieron el viaje a pie y muchos descalzos, cumpliendo promesas hechas durante el período del hambre y el terror.

El mes siguiente, mayo, es el que hasta ahora registra el mayor número de peregrinos. Sin que se pueda establecer el número exacto, fueron varias decenas de millares los que pasaron por Zaragoza. Se registraron más de cien peregrinaciones, representando a un número mayor de ciudades y pueblos. Desde abril hasta la fecha, todas las provincias españolas han desfilado ante el Pilar. A finales de 1939

La primera peregrinación que salió a pie desde Madrid después que fué liberada la capital

Las enfermeras de la Falange Femenina hicieron también su peregrinación al Pilar para agradecer la victoria

Entre dos filas de muchedumbre pasan por las calles de Zaragoza, en dirección al templo del Pilar, las banderas de España y de la Falange

El manto que el ministro de la Gobernación y presidente de la Junta Política, señor Serrano Súñer, regaló a la Virgen en agradecimiento por haberse librado del infierno rojo (Pots. Marín Chivite)

el número de peregrinaciones batía ya todas las cifras anteriores. No parece probable que este número conseguido desde abril a diciembre de 1939 sea ya superado, porque difícilmente se producirán circunstancias capaces de motivar una corriente tan extraordinaria de peregrinos. De todos modos, en este 1940 del XIX Centenario se calculan en más de doscientos mil los peregrinos del Pilar.

Son muchos, como hemos dicho, los que hacen el viaje a pie, realizando largas jornadas. Los peregrinos de Fuendejalón hicieron sesenta kilómetros en un solo día. Pero el que podemos llamar el «record» lo posee Alcalá de Moncayo, con noventa kilómetros.

Después de la liberación han ido al Pilar, entre otros, ciento treinta peregrinos del Uruguay, un grupo de católicos franceses y otro de ingleses.

Los mantos de la Virgen

Este culto tradicional a la Virgen se traduce en frecuentes y valiosas dádivas que enriquecen su famoso joyero, en el que figuran desde la espada de Polavieja hasta el violín de Sarasate. Las ofrendas de artísticos mantos han formado a lo largo del tiempo una riquísima colección. No menos de doscientos figuran en ellas. Un capellán está encargado de adornar cada día la Imagen con el manto que corresponde a la solemnidad y rito del día litúrgico.

Entre estos mantos figura el que el ministro de la Gobernación y presidente de la Junta Política, señor Serrano Súñer, regaló a la Virgen en agradecimiento por haberse librado del infierno rojo. Entre los ofrendados últimamente se encuentran también el de Falange Española de Zaragoza, el de la Cruz Roja y el de la Diputación Foral de Navarra, que lleva bordado en oro la leyenda de doña Blanca: «A Ti me arrimo».

He aquí una escueta relación de los principales:

Manto de terciopelo blanco bordado en oro, regalo del Cabildo Metropolitano. Es el que lleva la Virgen en el día del Pilar. O sea, el que luce hoy, 12 de octubre.

El de tisú de oro, bordado en alto relieve. Este manto, de valor extraordinario, es regalo de aragoneses residentes en Filipinas y bordado por ellos mismos.

El de terciopelo azul, bordado en plata. Este es el riquísimo manto del día de la Inmaculada.

El de tisú de oro, bordado con los atributos de la realeza. Es el que se usa el día de Reyes. Fué regalado por don José Lizoán.

El de terciopelo blanco, con blasones. Regalado por don Lamberto de Juan, en agradecimiento por la curación de una hija suya.

El de seda blanco, pintado al óleo por Garnelo.

Son también de los mejores el de la marquesa de Esquilache, el del duque de Terranova, el llamado de la Asunción, el de la Corte de Honor y tantos otros cuya lista sería larguísima.

Existe la costumbre de extender sobre el lecho de los enfermos graves los mantos de la Virgen, retirados por deterioro, para llevar a aquéllos la esperanza de salvación.

• •

La Imagen — diminuta en su tamaño; enorme en su significación —, iluminada por las luces de centenares de cirios, viste hoy el mejor de sus mantos para recibir el católico homenaje de una multitud que llena el templo y se desborda hasta la calle. Y tras estos fieles que allí están con su presencia física, se encuentran todos los españoles, porque en éste 12 de octubre de 1940 toda España mira al Pilar y dirige allí su plegaria encendida de fervor.

JULIO MARTORELL

fotos

ACTUALIDADES GRAFICAS DE LA SEMANA

Serrano Súñer, a la llegada de su triunfal viaje por Alemania e Italia, ante cuyos Gobiernos, en los actuales momentos de transcendental política europea, llevó la voz de España, saluda en el aeródromo de Barajas a la Delegada Nacional de la Sección Femenina de Falange, Pilar Primo de Rivera. A dicho lugar acudieron también a recibir al presidente de la Junta Política y ministro de la Gobernación las jerarquías de la Falange, miembros del Gobierno y embajadores de Alemania e Italia

(Fot. Montes)

Himler, Reichsführer de las S. S., que dentro de pocos días llegará a España, como enviado especial, para visitar nuestro país y conocer de cerca la organización y funcionamiento de nuestra Falange

(Fot. Cifra)

Hitler y Mussolini pasan revista a la compañía que les rindió honores en la frontera de Brenner, donde los dos grandes conductores de Estado celebraron el día 4 su trascendental entrevista

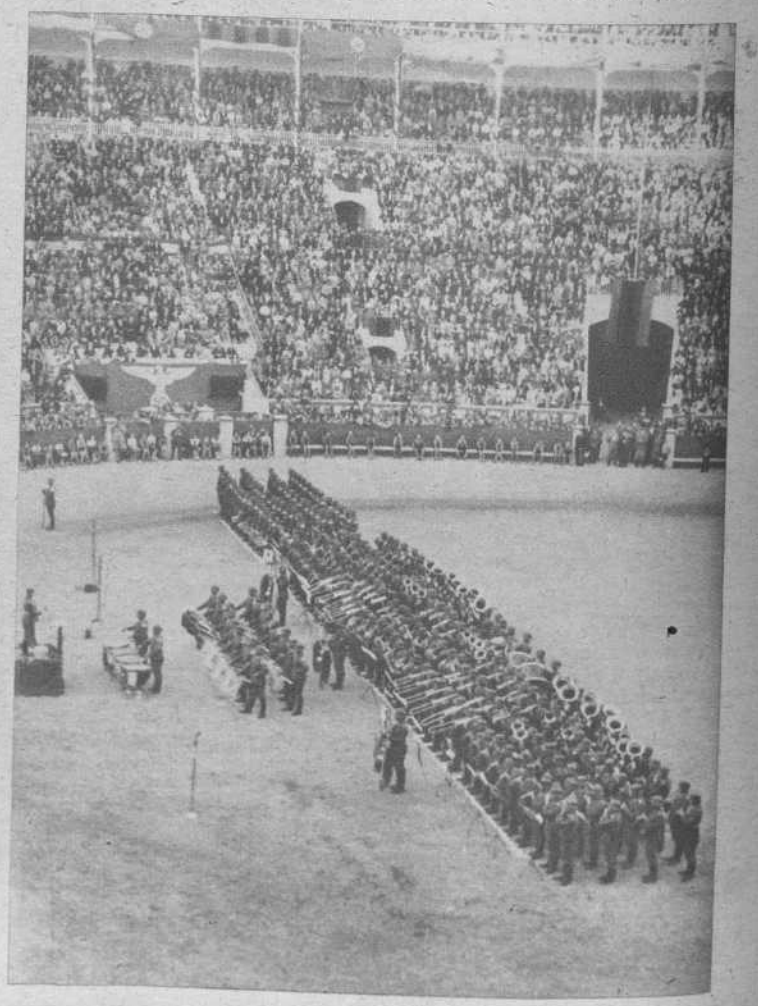
← Una Misión Económica española ha visitado recientemente el Japón. Aquí vemos al general don Alberto Castro Girona, jefe de la expedición, estrechando la mano de Kikuguro, uno de los más notables actores del teatro nipón

(Fot. Cifra)

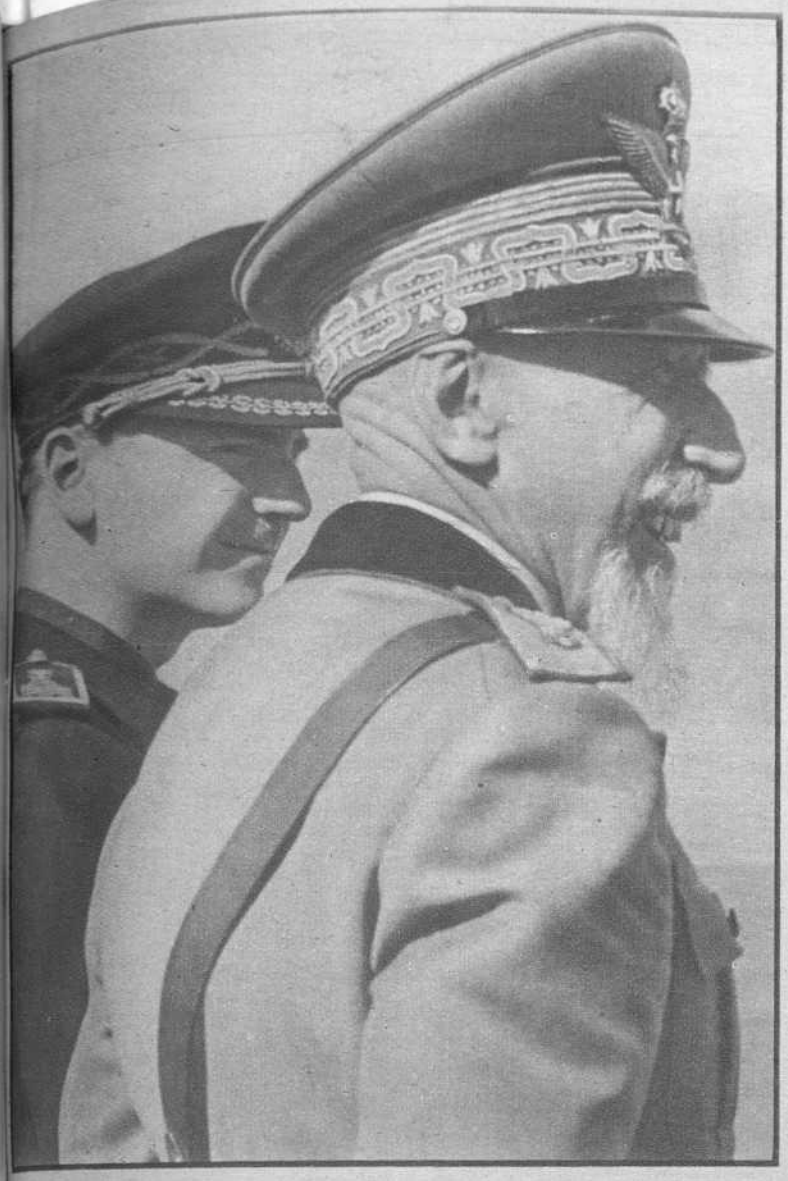
●

El magnífico aspecto que ofrecía la Plaza Monumental de Madrid durante el gran concierto dado por los soldados alemanes en honor del pueblo madrileño, que premió su actuación brillantísima con calurosas ovaciones, expresión de la simpatía de España hacia Alemania

(Fot. Montes) →



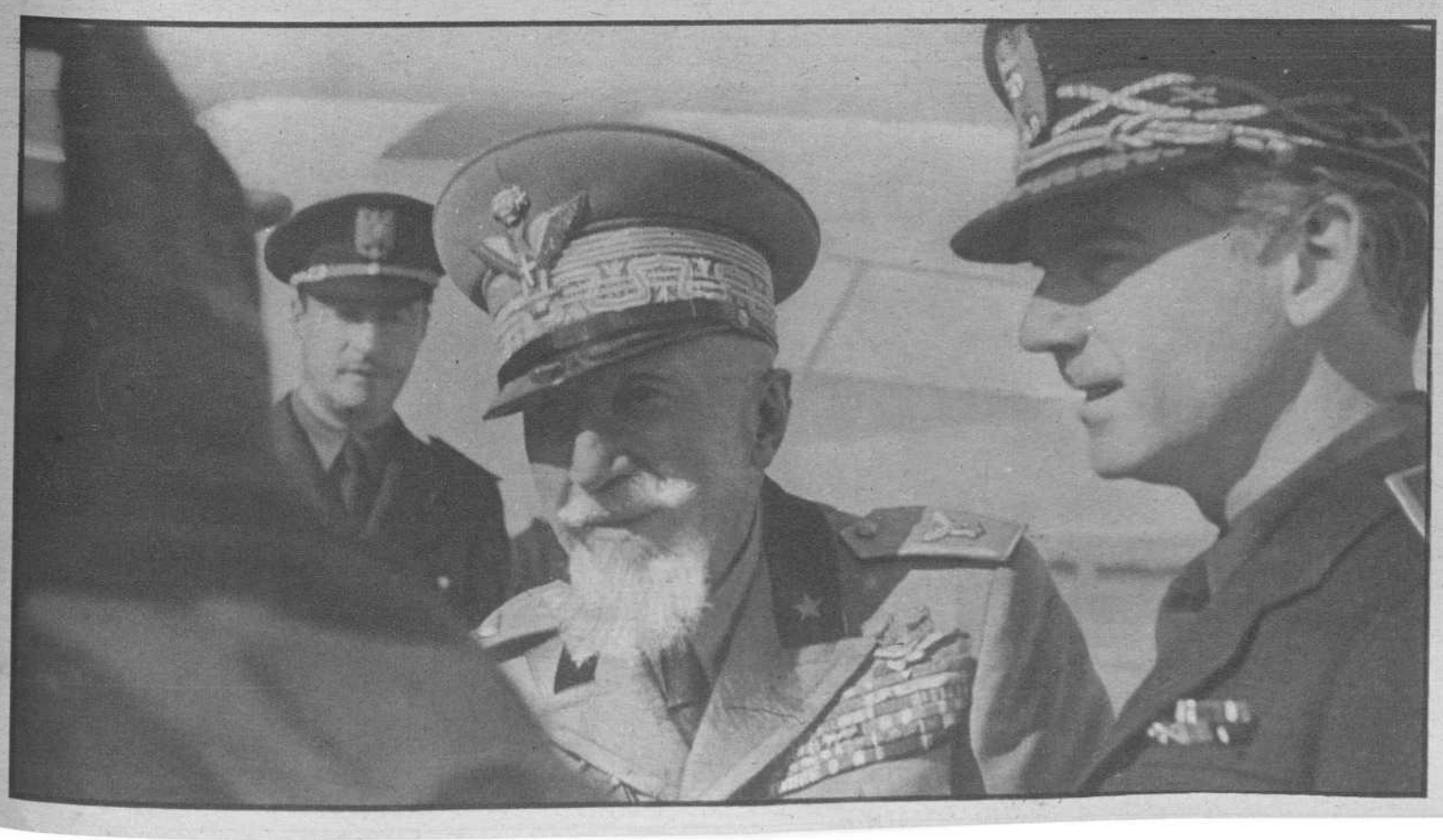
La llegada del mariscal DE BONO a Madrid



El glorioso cuadrunviro de la Revolución fascista revistando las fuerzas que le rindieron honores

El cuadrunviro de la Revolución fascista y mariscal de los Ejércitos de Italia, De Bono, con el ministro Serrano Súñer, presencia sonriente el desfile de la Falange

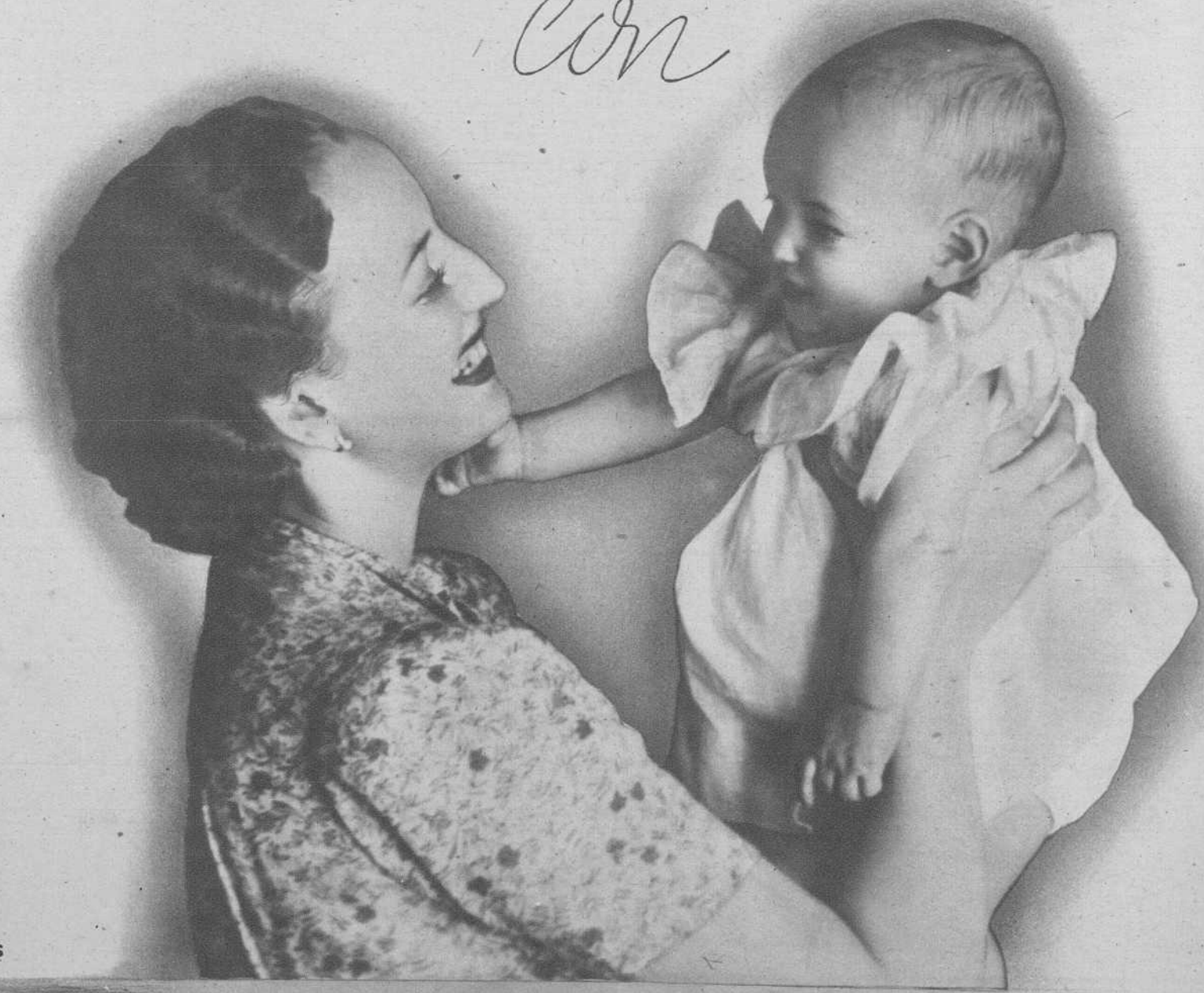
Las fuerzas de la Falange desfilando delante de la tribuna de las autoridades →



A recibir al mariscal De Bono acudieron al aeropuerto de Barajas importantes personalidades y jerarquías y representantes del Cuerpo diplomático

ORGULLO DE SU MADRE.
ENVIDIA DE LAS DEMÁS...
ES QUE SE ALIMENTA

con



PUBLICITAS

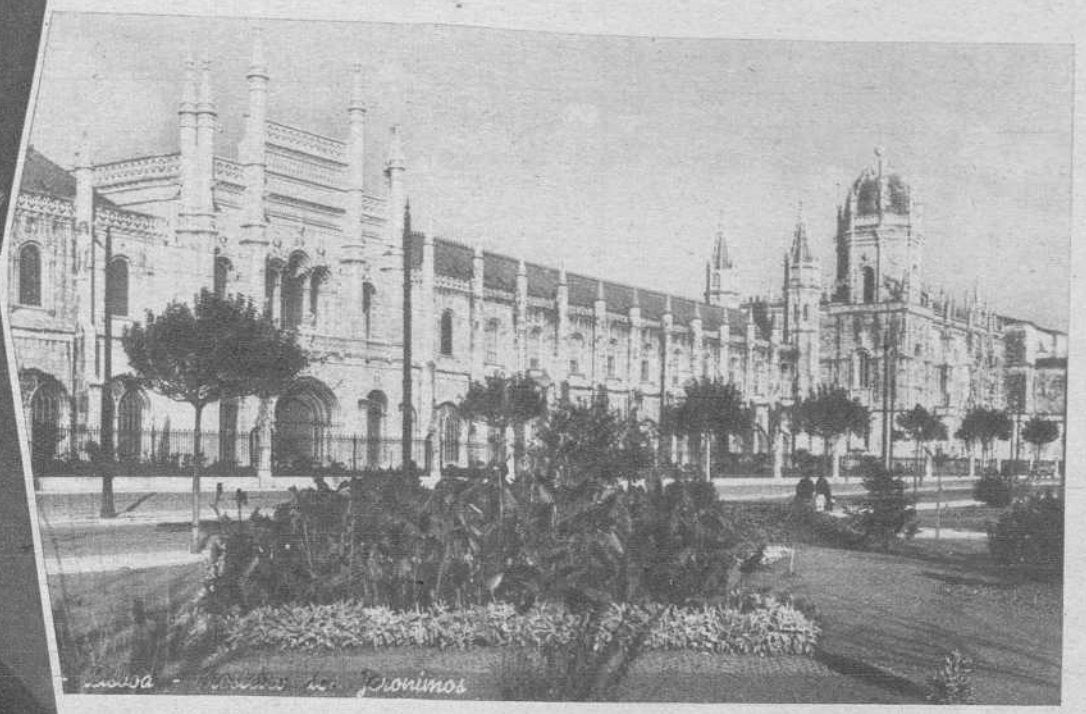
FOSFATINA
AMBRI

Garantía de salud

FABRICA DE PROCUCTOS ALIMENTICIOS **"AMBRI"** • APARTADO 58 • LEON

fotos

La aportación española a la Exposición de Portugal



A la izquierda, de arriba abajo: «Doña Catalina de Austria», «El príncipe don Carlos» y «La reina María Isabel de Braganza», cuadros de Antonio Moro, Sánchez Coello y Vicente López, respectivamente

El Monasterio de los Jerónimos, espléndida joya de la arquitectura portuguesa, en una de cuyas naves se celebra la Exposición de obras de arte españolas

A las cinco de la tarde, un sol de octubre acariciaba la fachada del gran Monasterio de los Jerónimos, de Lisboa. El viejo y hermoso edificio sirvé como de venerable muralla, por el lado derecho, a la arquitectura, juvenil, optimista y provisional, de los pabellones.

España, por especial deferencia, obtenía el máximo honor de rendir su homenaje en la Exposición del Mundo Portugués, en el más noble y respetuoso lugar, en arquitectura de belleza inolvidable, en el monumental Monasterio de los Jerónimos, allí mismo en donde la piedra se ha hecho filigrana y el sol se ha posado para siempre en oros extraños.

Nobleza obliga y los tales muros del Monasterio son más exigentes en todo el certamen que cualquiera otros. El estar a la altura del ambiente, cuando el ambiente es histórico, bello y augusto, no es tarea fácil. Pero España ha sabido ornar esas paredes con tantas inmensas joyas que el pasmo ha puntualizado la correspondencia entre la magnífica habitación y el gran señor aposentado. ¿Es un cuento fantástico esta reunión de lienzos inmortales, este concilio de armaduras, espadas y pergaminos? ¿Qué guardia de lealtad prestan estatuas y tapices, mapas e instrumentos náuticos, a todos estos recuerdos presentados bajo la rúbrica de «Portugal en España»?

Aquí están reunidos sus retratos, junto al de infantas que tuvieron los mismos honores de Patrias unidas en sangre de sus venas y en amores del corazón. España también ofrece retratos de personajes portugueses, que se conservan en nuestros museos y colecciones, y cuadros de pintores portugueses o de ascendencia de este país.

¡Qué emocionante tiene que ser esta mirada sobre los muros avejentados de siglos que hoy albergan tan entrañables recuerdos!

Es la emperatriz Isabel la que por todo su rango y por su belleza admirable, interesante y fantástica, la que con sus ojos tristes y su tez pálida, alumbra todas estas cosas de sentida conmemoración. Son sus mejillas traslúcidas las que perpetúan como una luz de vela devota este cariño familiar, es su sangre portuguesa, que se unió a la de Carlos V para dar vida a nuestro rey Felipe II, la que acaudilla todas estas antiguas obras de arte y documentos que si son «Portugal en España», también quieren decir «España en Portugal».

La armadura regalada a Felipe II por el rey Manuel de Portugal
(Fots. Ruiz Vernacci)

• •

Un aire tibio y zigzagueante recorría incansable por doquier y las banderas a miles de la Exposición se agitaban constantes al viento como en señal de salutación.

Se inauguraba la Exposición española, con asistencia del presidente de la República portuguesa y del jefe del Gobierno y de nuestro embajador, amén de otras muchas personalidades que rendían pleitesía al acto. Con el discurso, tan acertado como elegante, del señor Sánchez-Cantón, que hablaba en nombre de los españoles, y el del doctor Augusto de Castro, gentil y deferente, en el de los portugueses, se procedió a la primera visita de la Exposición de las obras de arte y documentos con que España contribuía a las conmemoraciones de los centenarios del vecino país.

Nuestra aportación es de una importancia y de una calidad verdaderamente excepcionales, y los ojos se asombran ante las riquezas allí concentradas.

Los tapices de Pastrana, la armadura del rey Don Sebastián, los lienzos de El Greco, Moro, Sánchez Coello, Morais, Rubens, Valdés Leal, Claudio Coello, Largilliere, Ranc, Duprat, Van Loo, Vicente López, Manuel de Castro, Maella, Giuseppe Traso..., que vienen a la memoria en tumultuosa mezcla, como doblones del mejor oro que caen refulgentes y confundidos de una memoria impresionada.

Y esto, con mapas, esculturas, orfebrería y manuscritos, atesorado bajo un título especial; es decir, que todas estas riquezas que guarda España tienen que ver con la historia de Portugal, en la misma entraña de la historia unida y hermana entre los dos países ibéricos.

Triunfa la mujer, porque España y Portugal — aquí lo admiramos — sintieran unión al través de bellezas femeninas, en reinas portuguesas que se sentaran en el trono de España (la emperatriz Isabel, esposa de Carlos V y madre de Felipe II; doña Bárbara y doña Isabel de Braganza) y españolas que fueron reinas de Portugal (doña Cataliña, doña María Victoria y doña Carlota Joaquina). ¡Hermosa leyenda de la vida, historias de Historia, guirnalda de enlace en ojos femeninos y soñadores!

• •

Hoy mismo, el día de la solemne inauguración, el Teatro Nacional de España ha representado «El Hospital de los Locos» en el patio de Los Jerónimos. Se abre con generosidad a los españoles toda la extraordinaria arquitectura del Monasterio. El éxito ha sido resonante. Se ha escuchado la palabra española junto a todos los grandes recuerdos que muy cerca velaban la noche en el claustro.

Lazos de unión, historias diferentes, Portugal y España, España y Portugal... Como la vida y como la inscripción que reza en esta espada que presentamos del condestable don Pedro de Portugal, «Pena por alegría». Tremolan las dos banderas, después de victorias y luchas, hermanadas en misión de antigua memoria. Mas... Pero no; hagamos punto. Ahora mismo ha pasado el gran surtidor de la Exposición de un color amarillo intenso, manchado de un blanco plateado, a ser una agua malva que le hace parecer un enorme chorro de colonia de tocador.

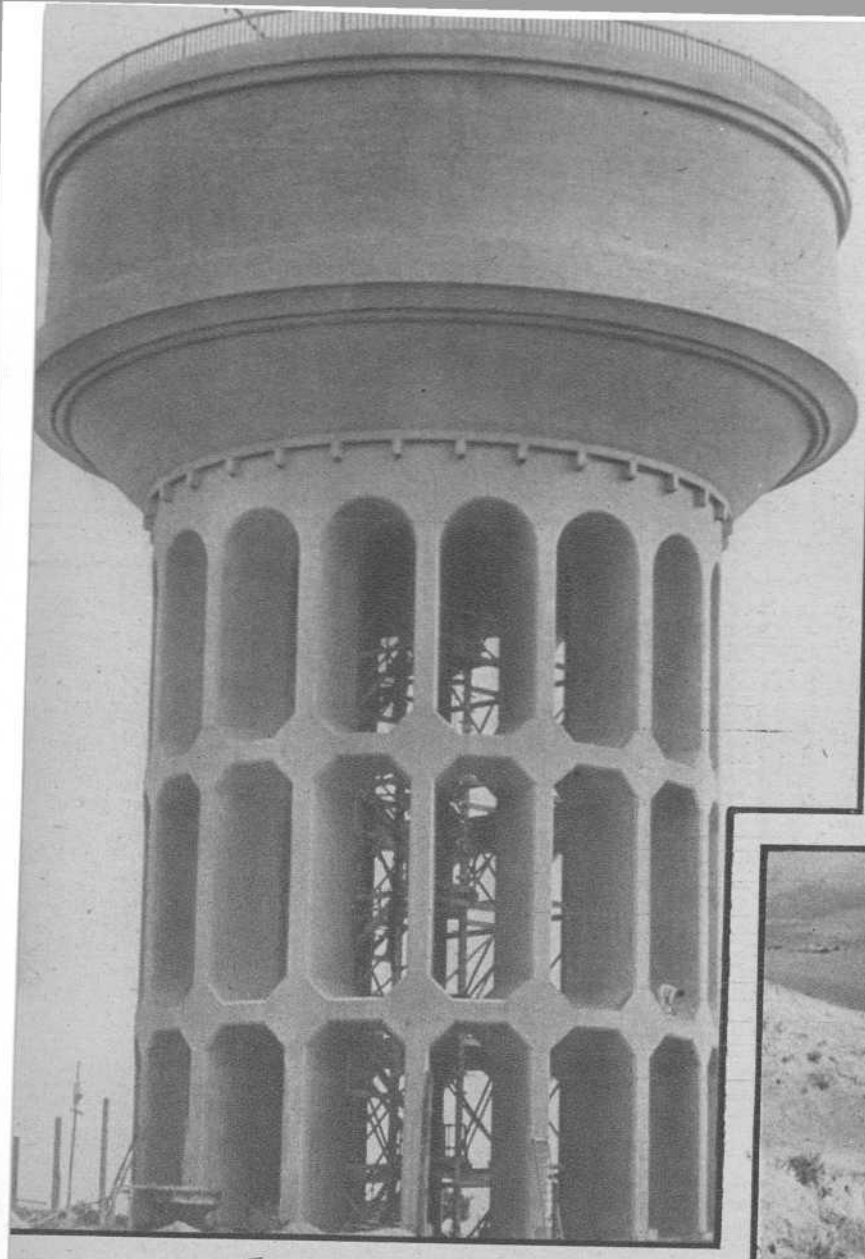
MARIANO
RODRIGUEZ DE RIVAS

Lisboa, octubre de 1940.

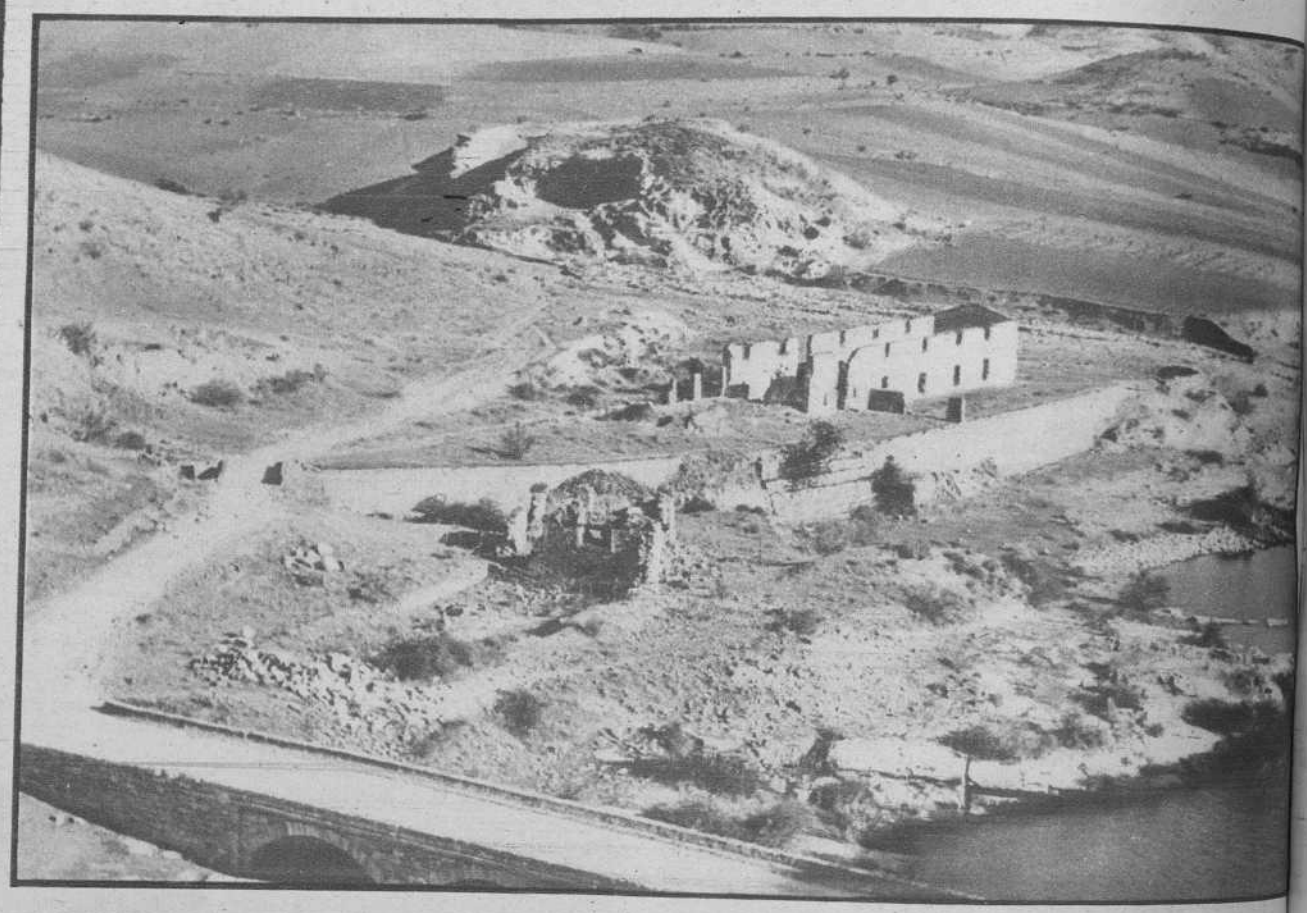
El agua que bebe MADRID

Un depósito en los Altos del Hipódromo con cuatro millones y medio de litros.

Cada madrileño dispone de 320 litros de agua al día



El Cuarto Depósito del Canal de Isabel II. Su base está a la misma altura que el último piso de la Telefónica. Es decir, que es treinta y ocho metros más alto que el más alto piso de todo Madrid. En este inmenso receptáculo caben cuatro millones y medio de litros de ese magnífico líquido vital que se llama agua del Lozoya. Parece que se trata del mayor depósito del mundo



El Pontón de la Oliva, embalse construído hace más de cien años, bajo el gobierno de la reina Isabel II ↓

Estas casetas hoy derruídas sirvieron en su tiempo de albergue a los presos que construyeron la llamada presa del Pontón de la Oliva →

En aquel paraje, bien conocido de los madrileños que peinan canas, que llevó antaño el nombre de «los Altos del Hipódromo» y que en realidad es terreno de Húmera y ruta del desarrollo de la famosa «prolongación de la Castellana» (que ya ha dejado de ser un proyecto para trocarse en obra en ejecución de ritmo lento pero continuo), ha surgido hoy algo así como una flor: un enorme tulipán garrido, esbelto, de alto talle y corola en «copa de honor», pero de un raro color gris uniforme, monótono, poco atrayente. Empezó a brotar esta flor que se alza en la conjunción de la carretera de Maudes, Chamartín y Francia, en los días anteriores al Movimiento y se ha presentado a Madrid hoy. La copa-tulipán es ni más ni menos que un recipiente para que Madrid beba a gusto ese magnífico líquido vital que se llama el Agua del Lozoya.

Es el Cuarto Depósito — depósito elevado — del Canal de Isabel II. Caben en esa copa de 38 metros de altura cuatro millones y medio de litros. Es un receptáculo inmenso, como depósito elevado, parece ser que el mayor del mundo. Su base está a la misma altura del último piso de la Telefónica. Es decir, que es treinta y ocho metros más alto que el más alto piso de todo Madrid. Con esto queda dicho la finalidad que con su construcción se perseguía y se ha logrado llenar.

• •

Ya puestos sobre la ruta del Canal de Isabel II, nos place recorrer su servicio de captación y acumulación de las aguas del Lozoya, ese río providencial que ha dado resuelto a Madrid el problema más difícil y más grave que se presenta a toda aglomeración urbana cual es el del abundante, puro y rápido abastecimiento de agua. Merced a ese Lozoya inefable que viene de las vertientes de Somosierra, cada habitante de Madrid dispone de trescientos veinte litros de

agua — para bebida, usos y servicios municipales de todo género—. El Canal de Isabel II construyó allá por el año 70, presas modernas que embalsaron convenientemente el río para sustituir a las presas antiguas, insuficientes por pequeñas, por estar construídas en terrenos porosos de excesiva filtración.

Desde la iniciativa de los ingenieros Rafo y Ribera, el Canal de Isabel II acometió el embalse del Villar, obra que ejecutaron otros dos hombres cumbres de nuestra ingeniería a los que Madrid debe tributo de recordación agradecida. los señores Morer y Boix, quienes realizaron el maravilloso represado que dota a Madrid de una reserva de agua capaz para mantener el consumo durante siete meses, merced a sus 23 millones y medio de metros cúbicos, contenidos en el represado de ocho kilómetros de distancia, desde la presa de La Tenebrosa. Cuarenta y tres metros de altura tiene el muro de la Presa del Villar, constituyendo una de las obras de ingeniería más interesante, más científica y hasta más artísticamente concebida y realizada que existe en España.

Para más completar su sistema de captación y sedimentación, el Canal de Isabel II ha construído la presa de Puentes Viejas, la primera aguas arriba del Lozoya, la mayor y la más moderna, puesto que también acaba de ser recibida por el Canal, y también fué detenida su construcción durante la guerra, porque allí, en el lugar de Puentes Viejas, estuvo una división roja operando, al mando militar de uno de los asesinos de Calvo Sotelo (el llamado Juan Sáiz Diego) y al mando político de aquel gran trasto democrático que se llamaba Torres Campañá. Si Franco hubiese dado la orden oportuna, con una sola bomba en el Villar o en Puentes Viejas, Madrid habría sido condenado a morir de sed. Franco lo sabía, pero aun cuando sus pilotos volaban casi a diario sobre las presas y embalses del Canal de Isabel II, jamás atentaron contra ellas porque el Caudillo, aun en plena guerra, pensaba siempre en las necesidades de la paz, en la reconstitución de España.

Los cincuenta y dos millones de metros cúbicos de agua de Puentes Viejas, contenidos por un magnífico murallón de sesenta metros de altura, van luego a La Tenebrosa, en donde se inicia el Canal de depuración, la salida de las aguas sucias conducidas en torno de El Villar y lanzadas luego de nuevo al río fuera de la captación que trae a Madrid el agua potable.

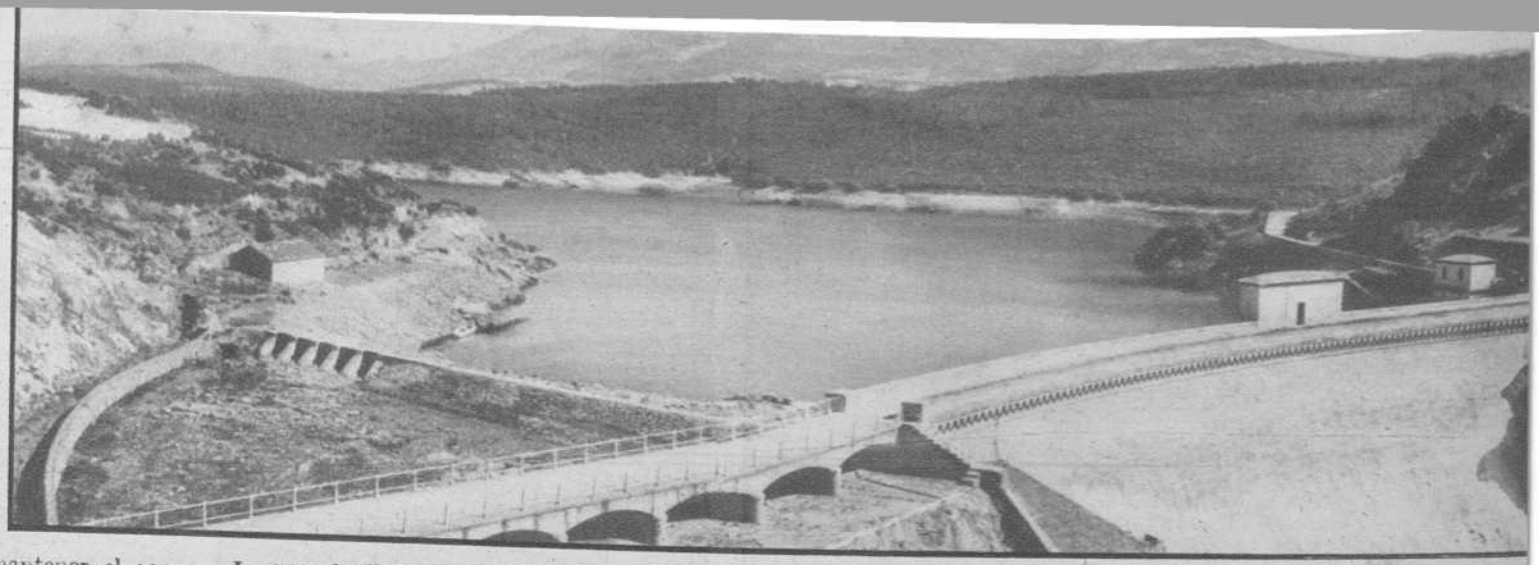
Gracias a ese Canal de derivación, las célebres «turbias» que antes padecía Madrid — cuando el agua de Lozoya se convertía en «chocolate a la francesa», cosa que solía ocurrir tres o cuatro veces cada año—, han desaparecido por completo, sin que por ese desagüe de las turbias padezca en lo más mínimo el abastecimiento de Madrid.

• •

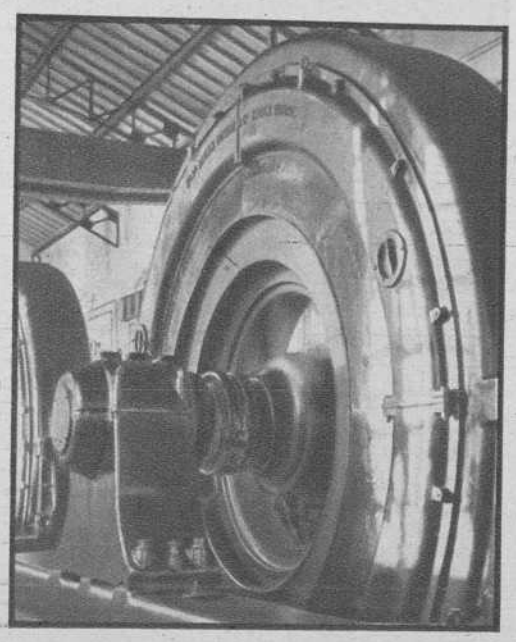
Así trabaja el ya veterano Canal de Isabel II. Aun lleva a más su dinamicidad, y no sólo dota a Madrid de agua para beber y para todo género de servicios de irrigación, higiene, limpieza, etc., sino que con las aguas sobrantes que van al salto de Torrelaguna, suministra flúido eléctrico, no sólo para las necesidades elevatorias del agua del Canal en el suministro de Madrid, sino para la casi totalidad de la energía que mueve los tranvías de nuestra ciudad; y, por si todavía fuese poco, ya riega la hermosa vega de Torrelaguna, y pretende regar cien veces más terreno, convirtiendo aquellos parajes en emporio de fecundidad y riqueza.

Y todo ello nace de un riachuelo «de tres al cuarto»: el Lozoya. Es decir, de un riachuelo y de la inteligencia, el tesón, la buena organización de una empresa pública, modelo en su género: el Canal de Isabel II.

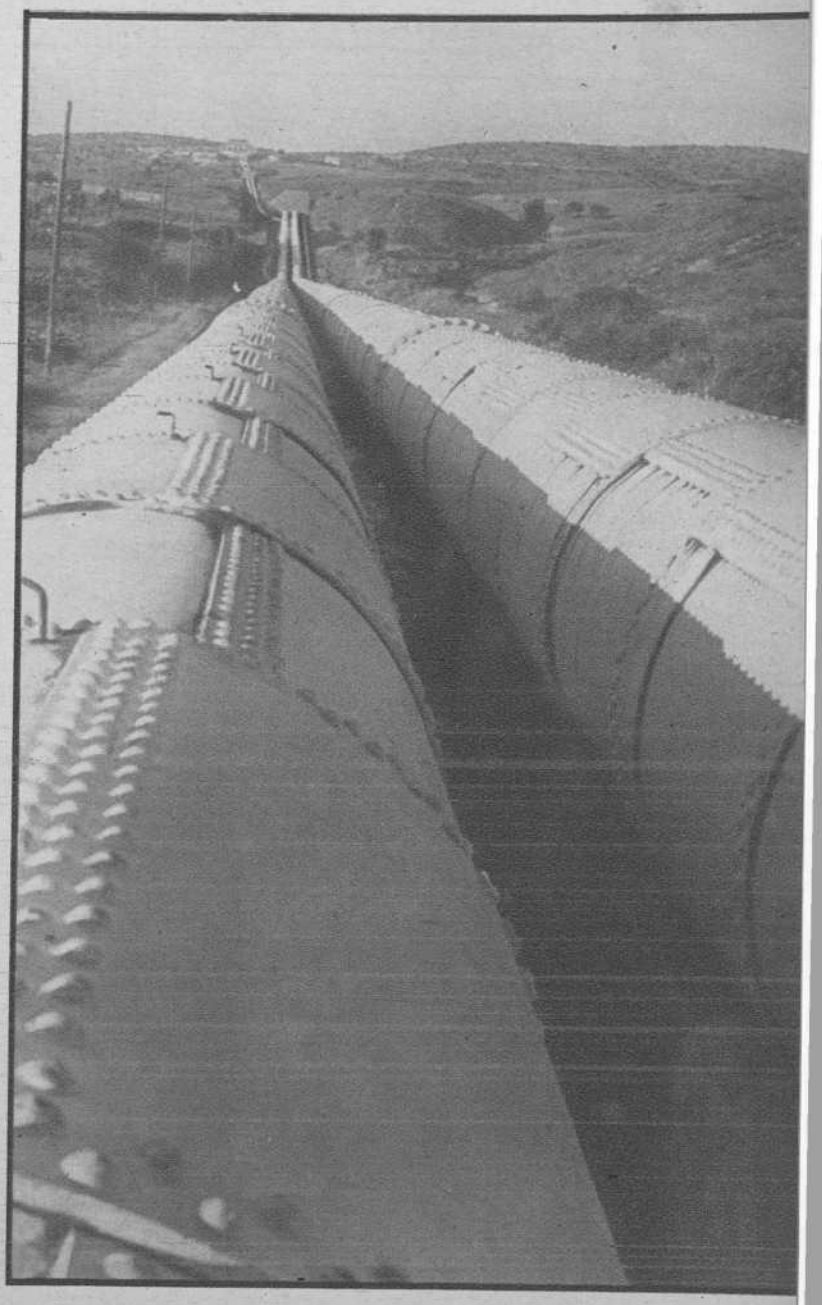
V. R. A.

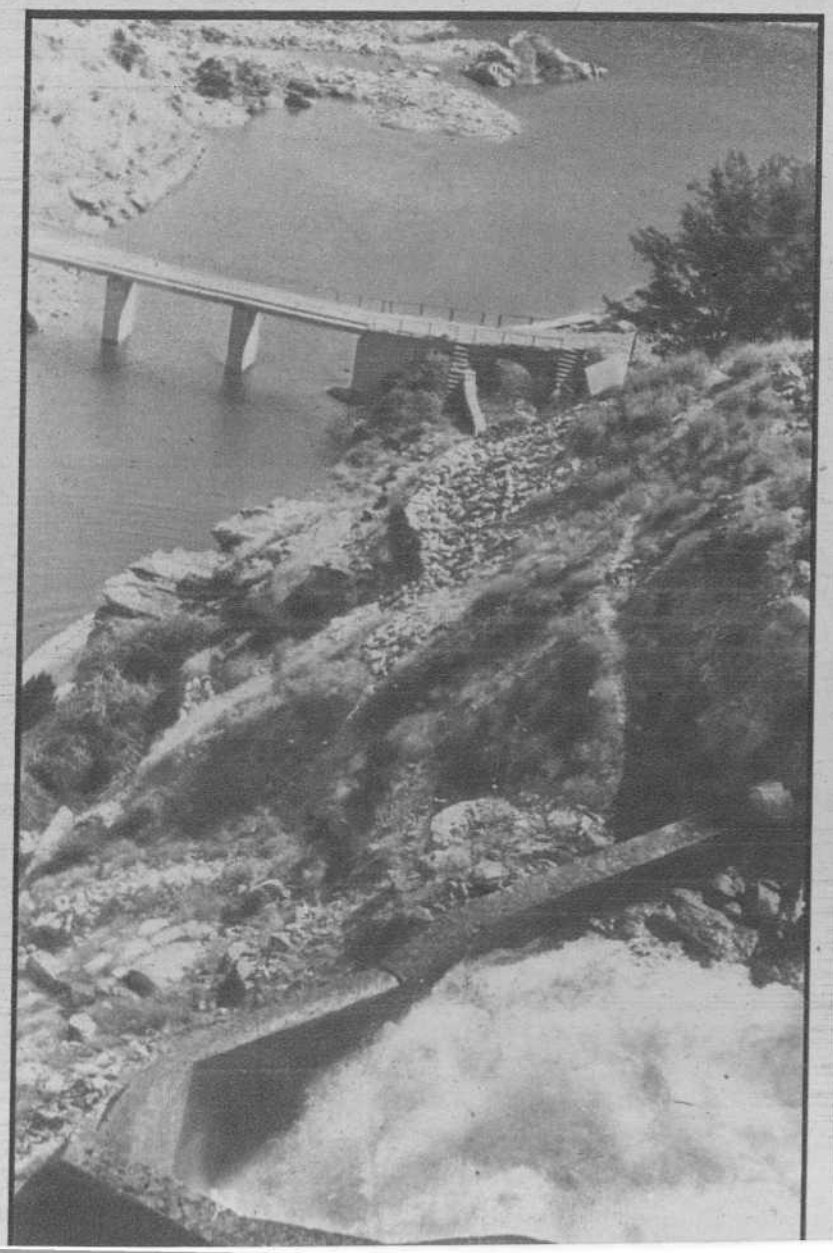


La presa de El Villar, entre Manjirón y El Berrueco, una de las obras de ingeniería mejor concebidas y realizadas que existen en España



Las aguas que pasan por el salto de Torrelaguna mueven estas grandes turbinas y proporcionan el flúido para las necesidades elevatorias del agua del Canal



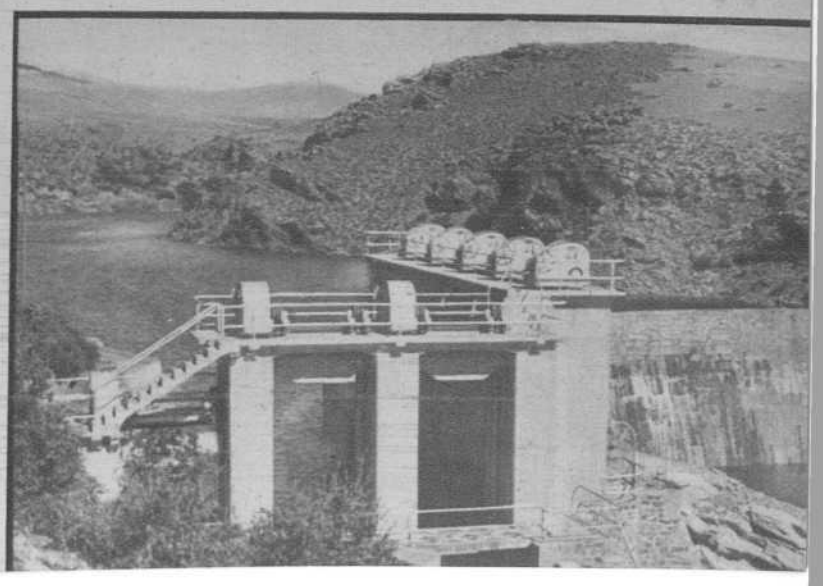


←El primer embalse purificador donde se recoge el agua al salir de la presa de Puentes Viejas

(Información gráfica de Montes)

↑ Por estas tuberías baja el agua sobrante desde el salto de Torrelaguna hasta la central eléctrica y aun es aprovechada después para regar aquella hermosa vega

Las compuertas de la presa de La Tenebrosa, lugar donde se inicia el Canal de depuración para decantar el agna destinada a los habitantes de Madrid ↓



La GUERRA en su fase política

La última entrevista HITLER-MUSSOLINI anuncio de acontecimientos bélicos

LONDRES

En LONDRES se teme la explosión de la ira popular contra el Gobierno

DESPUÉS de la fase activa y fulminante de las operaciones militares en Francia, la guerra tomó un sesgo singular. A aquella fase fulminante y marcial en el Continente sucedió otra ofensiva, bélica también, en los otros elementos — la ofensiva aeronaval contra Inglaterra—, hasta que entramos, en estos últimos días, en otra fase novísima, que sin descartar la anterior se caracteriza por una intensidad política y diplomática, que la imprime un sello original y peculiar. Aludíamos en el último número de FOTOS a la firma del transcendental pacto tripartita de Berlín. Coincidió esta fecha con el viaje de nuestro ministro y enviado extraordinario Serrano Súñer a Berlín y Roma, y ha sucedido al acuerdo de solidaridad hecho público en la capital germana, entre Alemania, Italia y Japón, la reciente entrevista en Brenner o en Brennero — según el lector prefiera la ortografía alemana o la italiana — entre el Führer y el Duce. Sabemos por experiencia la importancia que siempre tienen estas entrevistas entre los dos hombres de Estado de las potencias del Eje. Sabemos bien, en efecto, cómo siempre estas reuniones, mantenidas en su desarrollo naturalmente en secreto, toman transcendencia práctica súbitamente sin tardar nunca demasiado. Es el modo de los pueblos jóvenes y de los tiempos nuevos. Mientras tanto, otras políticas, desenvueltas según los viejos procedimientos democráticos, son sinuosas, dilatadoras, ineficaces en una palabra. Irremediablemente tienen, por sus procedimientos, que llegar tarde. Es inútil que pretendamos desentrañar lo que está vedado a la información. Pero no sintamos impaciencia. Los hechos hablarán. Y hablarán, como siempre, rotundos, sin hacerse esperar demasiado. Nos basta a nosotros, mientras tanto, con recordar aquella frase que era como el resumen o la síntesis de nuestra última crónica en estas mismas páginas: «La guerra es la continuación de la política por los medios violentos». A esperar, pues. El telón del drama puede levantarse de un momento a otro.

Que nadie olvide, en efecto, que en la entrevista de la [illegible] calidad alpina fronteriza, Hitler y Mussolini se han hecho acompañar por sus ministros de Negocios Extranjeros. Sí es que durante la última parte de la conversación ha estado presente Keitel, el jefe del Gran Estado Mayor teutón. Sí es claro, o al menos lo parece, que la frase anterior de Clausewitz es eterna verdad. La guerra es la continuación de la política... Mas mientras los acontecimientos surgen, ¡sabe Dios dónde!, demos una vuelta de horizonte sobre el mapa político y militar del mundo. El primer ministro japonés, Konoye, ha dicho: «El Nipón, Italia y Alemania están dispuestos a luchar si los Estados Unidos les desafían...» En América se reflexiona... y se intensifican los armamentos. La sorpresa de Berlín parece haber hecho comprender. En Egipto se espera pronta la ofensiva italiana. La estación es ya

Una de las enormes piezas de artillería pesada que emplea Alemania para cañonear Inglaterra desde las costas del norte francés (Fot. V.)

Las explosiones de un bombardeo germano sobre las instalaciones portuarias de Portsmouth (Fot. Orbis)

daderamente propicia. Los suecos han recibido en cierta población del litoral la metralla de la Aviación inglesa, despistada ahora como antes lo estuvo en Suiza, mientras que de allá nos informan también que los globos de la defensa londinense pasan a la deriva frente a las costas escandinavas, hasta en número de catorce en una sola jornada. Fracaso rotundo de De Gaulle en Dakar. Los aviones de la «Royal Air Force» bombardean algunas veces también la capital berlinesa. Mas nos parece que estos bombardeos no son de todo punto inútiles a la política-militar alemana. «¡Felix culpa!» La Aviación de la Gruz Gamada continúa así sus represalias sobre Inglaterra y concretamente sobre los Condados orientales y suroorientales de Albión. Londres sigue siendo el objetivo predilecto. Pone pavor el cuadro de su martirio. Un redactor de la revista sueca *Vecko* nos lo pintaba últimamente en términos patéticos. Ya no cantan los ingleses, como en la guerra pasada, tonadillas alegres, de marcha, como aquel «Tiperary» que se hiciera famosa. Ahora sufren en silencio. Cuentan siete u ocho alarmas en la misma jornada. Han vuelto al trogloditismo. Edítanse periódicos en las propias cuevas de los refugios. Intranquilidad. Reducción de los artículos alimenticios. Centenares y centenares de casas hundidas. Incendios terribles que cubren de humo enormes extensiones. Desolación por doquier. La democracia juega en este instante su carta pintoresca. ¡Hay crisis política! Comprendemos muy bien el alcance. Usando de una terminología por fortuna abolida ya entre nosotros, podríamos decir que hay en Inglaterra una «crisis de fondo». Cambio de jefes de Gobierno, y de jefes probablemente del partido conservador. Cambio—atención también—en la jefatura del Estado Mayor del Aire y en la defensa antiaérea británica. El espectáculo de Londres, sobre todo, parece ser horrendo. Recuerda aquella frase de Virgilio en la «Eneida», «Animus meminisse horret». ¡El alma se horroriza recordándolo! No en latín, sino en inglés rudo se expresan, en efecto, los diarios de la ciudad. *Daily Mail* escribe: «Cien mil londinenses se encuentran sin abrigo». Su colega, *Daily Herald*, añade más expresivamente: «El descontento de las masas del pueblo es una chispa que hará estallar el fuego de la revuelta». El *Manchester Guardian* habla claramente del fracaso de la lucha antisubmarina. *Daily Worker* dice a su vez: «Debido a la cuestión de los refugios; debido a la situación de los sin hogar; debido a que Londres está enrojecido de ira contra el Gobierno; debido a que éste no se atreve a explicar el fracaso de la aventura de Dakar, el Parlamento no se ha abierto el martes...». Mientras tanto, mientras que en la capital británica se tramitan los acontecimientos políticos internos—explícitos síntomas de la situación—, con mal tiempo, como con bueno, venciendo si es menester también a la meteorología, las escuadrillas de Goering, sistemáticamente, dejan caer, día por día, una impresionante carga de explosivos sobre la inmensa urbe; sobre la «Country of London», la ciudad de Londres, con sus cuatro millones y medio de habitantes; sobre sus inmensos arrabales—«Greater London»—que aumentan la colosal aglomeración urbana hasta ocho y medio millones de almas; sobre sus alrededores, aun algo más distantes, comprendidos entre Harwick, Oxford, Dover y Southampton, cuya aglomeración aumenta esta cifra hasta dieciséis millones de habitantes, esto es, tanto como la población de Yugoslavia, ¡un tercio de la población total inglesa! El estuario del Támesis, de la «City» al mar, constituye un solo y único puerto—el más activo del mundo antes de la guerra—que alinea sus muelles a uno y otro lado del río, en una longitud de 55 kilómetros, la distancia de Madrid a Guadalajara. Sobre esta enorme concentración humana, comercial e industrial—en la que no faltan establecimientos militares, como el arsenal nacional de Wolwich; la «Royal Ordonance Factory» de Enfield, el puerto de guerra de Chatam, astilleros, aeródromos, depósitos de gasolina, etcétera—, los aviones germanos descargan, en efecto, todos los días sin interrupción sus cargas explosivas, sembrando la muerte y la destrucción.

He aquí el cuadro que representa el momento bélico y político actual. Hemos pretendido dar, sin embargo, sólo los brochazos imprescindibles. Basta con el boceto. ¡Es tan expresivo! Que nadie le deje de tener presente. En Brenner o en Brennero se habrá especulado, es natural y obligado, con esta situación. Se habrán pronunciado palabras definitivas. Hemos de conocerlas por los hechos que emanen de ellas. No se engañen en la acera de enfrente con hacer malabarismos dialécticos. Es inútil. Preferible es que estén atentos. Que recuerden la antigua fórmula del Senado romano... ¡Que vigilen; que vigilen los Cónsules...!

JOSE DIAZ DE VILLEGAS

A través de los reflectores británicos pasa como una flecha el piloto alemán (Fot. V.)

El gigantesco incendio provocado por las bombas de la aviación del III Reich al caer sobre los depósitos de esencia de la zona del Támesis, en Londres (Fot. I.)

La MALQUERIDA

Cansado del paisaje extranjero, el mundo del cine recibirá con entusiasmo grande esa paramera española, terruño castellano que se recoje por vez primera, con toda su naturaleza, en esta cinta nacional, cuyo solo nombre es ya por sí mismo un auténtico drama.

«La Malquerida», que ha sido siempre una joya de nuestro teatro, propia del gran Benavente, gana asombrosamente en la pantalla. Operador y cámara han salido a la estepa a cazar caminos de cabras, ríos de piedras, trigales y barbecheras, junto a postores, arrieros y aldeanos; poemas naturales que embellecen el rostro de esas dos mujeres campesinas, azotadas por el viento, el polvo y las pasiones.

«La Malquerida», producida por Ufisa, interpretada por Társila Criado, Julio Peña, Jesús Tordesillas, Luchy Soto, Antonio Armet, etc., dirigida por José López Rubio y presentada por Ufilms, es sin duda alguna la cinta más emocionante y el drama más humano que se ha llevado a la pantalla.

El público madrileño podrá pronto admirar toda su inmensa belleza y profunda fuerza dramática, ya que «La Malquerida» se estrena el lunes próximo en el Cine Avenida.

NO DEJE USTED de escuchar el magnífico «Programa Ufilms» que se transmite los días 10, 20 y 30 de cada mes, a las 10,45 de la noche, por los micrófonos de Radio Madrid y simultáneamente su cadena de emisoras en Barcelona, Sevilla, Zaragoza, Bilbao, La Coruña, Valencia, Valladolid y Santiago

BELLEZA Y RITMO DE LAS DANZAS CLASICAS

Camaradas de la Sección Femenina de la Falange de Barcelona dan un recital en el Retiro

Las camaradas del Cuerpo de Danza de la Sección Femenina de la Falange de Barcelona han hecho en Madrid una magnífica exhibición artística de bailes regionales y clásicos en el Teatro María Guerrero y en el Retiro. He aquí a las camaradas catalanas en varios momentos de sus acertadas interpretaciones

(Fots. Hess)

HAY ahora en todos los países del Viejo Continente, incorporados al nuevo orden europeo, un renacer de las danzas clásicas. Las jóvenes generaciones, educadas bajo el signo del deporte, no podían olvidar éste en su manifestación puramente artística. En los estadios germanos e italianos son frecuentes los espectáculos de los bailes clásicos ejecutados por las muchachas de las Juventudes Femeninas. En nuestra Patria, la Sección Femenina de Falange es la encargada de proteger y desarrollar el cultivo de la danza clásica y en poco tiempo se han conseguido en este aspecto resultados magníficos. En varias provincias existen ya, desde hace algún tiempo, los Cuerpos de Danza, que han tomado parte brillante en diversos festivales y acontecimientos.

Madrid ha tenido ocasión de presenciar estos días el espectáculo, lleno de visualidad y ritmo, ofrecido por el Cuerpo de Danza de la Sección Femenina de Falange de Barcelona. Sobre el escenario del Teatro María Guerrero—ante un público presidido por el ministro de la Gobernación, señor Serrano Súñer, y la delegada nacional Pilar Primo de Rivera — y en la explanada del monumento a Alfonso XII, del Retiro, las camaradas catalanas ofrecieron el arte de sus recitales, compuesto en su primera parte de bailes regionales y en el resto de interpretaciones de melodías clásicas, logrando un singular acierto de ejecución, demostrativo de la fina calidad artística que ha sabido imprimir a esta organización su directora, Carmen Sala.

El Cuerpo de Danza que estas muchachas de Barcelona han constituído, consigue, a pesar del breve período de aprendizaje, presentar una serie de cuadros dignamente seleccionados y al mayor éxito de la empresa contribuyen poderosamente la orquesta conducida por el maestro Pich y los adecuados figurines de Velasco, Capmany y Porta, como también — en la representación dada en el María Guerrero — los apropiados decorados de Bonet.

Una Vida Mejor

con el

DEPURATIVO RICHELET

Purifica la Sangre
Rejuvenece el Organismo

El Depurativo Richelet, para restaurar la vitalidad, contiene **Sales Halógenas de Magnesio** cuyas propiedades preventivas contra el cáncer y la degeneración de los tejidos, fueron demostradas por el Profesor DELBET a la Academia de Medicina francesa el 10 de julio y 13 de noviembre de 1928 y el 14 de febrero de 1930.

Por efecto de dichas sales, todas las personas que se sometan al tratamiento del Depurativo Richelet una o dos veces al año, sentirán que su cuerpo se yergue, desaparece la dureza de las articulaciones, el andar se hace más ágil y los músculos reaccionan con más energía, logrando un bienestar constante y libre de achaques.

Maravilloso Rectificador de la Sangre

El Depurativo Richelet, al purificar la sangre viciada, combate todas las enfermedades de la piel: herpes, granos, forúnculos, sarpullidos, acné, urticaria, etc. Bajo su acción las llagas se cicatrizan, cesan los picores y la piel recobra su aspecto normal.

El Depurativo Richelet regulariza la circulación de la sangre, haciendo desaparecer las varices y cerrando las úlceras; calma los dolores reumáticos, neuralgias rebeldes y ciática y reduce la tensión arterial, suprimiendo las palpitaciones y vahídos.—De venta en todas las farmacias.

Para fortificar a los Niños, VEGETAL RICHELET

Es un fortificante poderoso para los niños de 2 a 15 años. Combate las enfermedades de la piel, erupciones, vegetaciones, hinchazón de las glándulas, etc. Fortalece los huesos, facilita el crecimiento, combate el linfatismo y devuelve el apetito, el buen color, la fuerza y la alegría. Tiene un sabor muy agradable y es indispensable sobre todo para aquellos niños que habitan grandes ciudades donde están más privados de aire y de sol.—De venta en todas las farmacias.

Seru

Almacenes de venta

MADRID
BARCELONA
ZARAGOZA

Central de compras

en

BARCELONA

Rambla de Cataluña, 32

Teléfono 11548

Mientras se hundía el Imperio

El MADRID ligero de 1898, no se enteraba

Es hoy día de celebración de Imperio. A nosotros, que lo levantamos otra vez de su letargo, nos parece lejano el tiempo en que entre risa, broma y bagatela se hundía en aguas americanas el último baluarte de pasadas grandezas. Frente a esta angustia nuestra por la tarea de enmendar, existe ese recuerdo de aquel tiempo en que todo era soso y fácil, cómodo y alegre.

La Patria no temblaba en la carne entera de la Nación que en su mismo cerebro — en Madrid — se lle-

Este grabado, publicado por una revista de la época, reproduce la última conferencia de París para la firma de la paz por la que España de entonces—sosa y fácil, cómoda y alegre—perdió el último baluarte de pasadas grandezas

naba de zozobra por la menudencia, lo cercano, el chisme y el café.

¡Aquel Madrid de 1898! ¡Aquella Villa y Corte del año de la derrota...! ¡La pérdida de nuestro Imperio colonial! Se publica *El Madrid Cómico*, ya bajo la dirección de «Clarín» y la subdirección de Jacinto Benavente.

Han sustituído al inquieto y siempre juvenil Sinesio Delgado. Escribe sus versos más doloridos y tiernos Manuel Paso, quien se pasa la vida en «Fornos», soñador y displicente. «Azorín» — entonces todavía Martínez Ruiz — publica sus primeros folletitos críticos y decadentes, a los que elogian algunos. Van por el citado café escritores, periodistas y políticos de la más opuesta significación. Conviven aborreciéndose cordialmente y hablan de «la guerra» como de una cosa que no les afecta ni les importa. Es más; les desagrada tenerse que ocupar de «aquello» que les aleja de otras ideas más en consonancia con su espíritu. Lo único que les preocupa es la crisis que puede surgir de un momento a otro. Romero Robledo intriga. No deja en paz a Sagasta. Don Francisco Silvela — quien habrá de decir a poco que España es un país sin pulso — guarda un silencio astuto y expectante. ¡Cuántos cotizan entonces la postración de nuestra Patria y hacen cálculos para aprovecharse de aquélla! Don Augusto Suárez de Figueroa — figura representativa de aquellos días — ejerce el Magisterio en nuestra Prensa. ¡Cómo actuará, meses después, sobre el ambiente popular con sus ruidosas campañas!

Las primeras noticias que se reciben de Cuba son contradictorias. Don Manuel del Palacio, en las postrimerías de su talento, publica poesías festivas bajo el título de «Chispas en la guerra». Muere el agudo «Mecachis» y le sucede el chispeante caricaturista «Xaudaró». Lo que más preocupa en las tertulias artísticas, políticas y literarias es la desaparición de «Frascuelo», que ha dejado de existir el 8 de marzo de aquel año terrible de 1898. Los periódicos publican el retrato de quien con Mazzantini ha llenado un tercio de siglo de nuestra historia del toreo.

Paralela a la frivolidad, corre un desalentador pesimismo. Precisamente por aquellos entonces llega al mundo poético Vicente Medina con su «Cansera» famosa, que aparece en *Blanco y Negro*, con una ilustración de Blanco Coris. En la confusión que existe, todos o casi todos esperan el estreno de «Pepe Gallardo», que se ensaya febrilmente. Perrín y Palacios también ensayan en Eldorado una revista cuyo decorado habrá de pintar Muriel.

Una cancioncilla trivial hace furor. Se canta en todas partes. Titúlase «Yo tengo una bicicleta» y es tal su popularidad que las revistas de más fama la publican en sus páginas preferentes. Thuillier es el galán favorito, y se van a instalar en Madrid los tranvías eléctricos.

La vida transcurre fácil y cómoda. Interesa la política por su parte picaresca. Se va forjando el desastre. Los periódicos fomentan la inconsciencia general. Como una voz extraña suena la de don Juan Valera llamando a todos al buen sentido. Don Juan Pérez de Guzmán escribe, escribe, escribe... Nadie le hace caso. Gustan más los artículos de *El Imparcial* y los que en *El Nacional* inserta Suárez de Figueroa, siempre con doble intención. Los primeros re-

De un viejo número de «Blanco y Negro» reproducimos esta estampa. El mismo día en que los heroicos marinos españoles tenían que presentar desigual combate a los norteamericanos, Madrid llenaba las plazas de toros a la misma hora en que sucumbía nuestra escuadra

«¡Si yo fuera almirante!...» Este intencionado y perfecto dibujo de García y Ramos hizo fortuna en la España del 98. Fué reproducido por numerosos periódicos y comentado, entre risas y frivolidades, en todas las tertulias de los cafés

veses no sacan a ninguno de su estúpido sopor. Al «enriqueceos» de Guizot, ha seguido el «hay que vivir bien», que es lo que todos anhelan.

Y llega el día 3 de julio. ¡Qué domingo tan madrileño, tan castizo! En la Zarzuela, don Antonio Vico va a representar en el mismo día y en sucesivas secciones «García del Castañar», «La Carcajada», «La vida es sueño» y «Las domadoras», de Eugenio Sellés. Y hay dos corridas de toros — una en la plaza de Madrid y otra en la de Carabanchel — y que empiezan a la misma hora en que nuestra Escuadra sucumbe. En la primera de las citadas corridas torean, con sus correspondientes cuadrillas, «Quinito», famoso a la sazón, y «Padilla». En la que se celebra en Carabanchel hace su aparición nada menos que el torero madrileñísimo que ostenta el alias juvenil de «El chico de la blusa». Las dos plazas se ven llenas de un público que parece ajeno a la suerte de los marinos españoles al presentar ese mismo día un desigual combate a los norteamericanos.

Todos esperan algo extraordinario cuando se verifique el desfile de la muchedumbre, entre la que ya circulan tristes rumores; pero aquellos vaticinios no se confirman. «Quinito» ha estado muy bien y «Padilla» no ha quedado mal. «El chico de la blusa» ha tenido una buena tarde. El barrio y la calle de Embajadores están de enhorabuena.

Por la noche, en «Fornos», se habla de toros, de tiples, de coristas y algo de política. Y cuando alguno dice: «¿Sabéis lo que pasa en Cuba?», todos le contestan con estas frases que recoge un cronista de la época: «¿Cuándo dejaremos Cuba? Maldita Manigua que tanta sangre nos cuesta».

El lunes, 4, la gente sigue en su cómoda indiferencia. El 5, *El Liberal* publica un extraordinario, en el que da cuenta de la catástrofe. Se comenta la noticia y... a otra cosa.

Después... lo consabido: debates parlamentarios, palabrería inútil, acusaciones ruidosas formuladas con vistas a la populachería... Vuelve la política de encrucijada y tornan a pedir un puesto en las redacciones hombres como Eusebio Blasco y Eduardo de Lustonó. Empiezan a llegar repatriados y un escritor festivo — Jackson Veyan — se cree en el deber de ponerse triste y escribir unos versos a «Juan Soldado», al que pinta cuando vuelve «de tierra extraña» al humilde caserío, al pie de la alta montaña, entre el castaño y el río...

La caricatura, la denominación de «tierra extraña» a la tierra que tanta sangre había costado a España, eran los epitafios que ponía una inconsciencia, alentada arteramente por las logias y la traición.

Por eso, frente a la línea alerta de nuestra generación, hoy día de celebración de Imperio, conviene traer como recuerdo aquella fofa, blanda y negligente del Madrid de 1898.

Sólo como recordatorio.

ALONSO DE MEDINA

fotos

PANTALLA

Ginger Rogers y Zarah Leander

Dos caminos opuestos

Zarah Leander es de origen sueco, como Greta Garbo, y, como ella, cultiva preferentemente el género dramático. Hoy la Leander está considerada como la primera trágica del cine europeo. En sus últimas películas alcanza el más alto nivel de su arte. Estas dos fotografías corresponden a «La canción del desierto», su más reciente film, en el que, según las noticias de la crítica germana, la genial artista ha logrado la mejor interpretación en su carrera cinematográfica

El cine superficial e intranscendente ha tenido en Ginger Rogers una de sus más felices cultivadoras desde el momento en que la esposa que fué de Lew Ayres aceptó el ser la pareja de baile de ese hombre de pies eléctricos que se llama Fred Astaire. Antes de que la unión artística con Fred produjera los éxitos de tres o cuatro películas que todavía ruedan por las pantallas de nuestros cines de barrio, Ginger Rogers no era ni más ni menos que una de tantas estrellas, sin la suficiente personalidad para prestigiar con su solo nombre un film. Después, sí. Ginger, del brazo de Fred Astaire, es ya una estrella de las que mejor se cotizan en los mercados cinematográficos. Su nombre se escribe en los chillones carteles de la propaganda con las más grandes letras. Y entonces se produce, coincidiendo con la separación de su esposo, el rompimiento con el bailarín célebre. Ginger tiene sus opiniones sobre el baile. Y estas opiniones discrepan de las de Fred Astaire. La pareja se disuelve. Ya no habrá más películas de ellos. Fred se cuelga del brazo de Eleanor Powell. Ginger empieza a caminar sola por las rutas de la pantalla, esforzándose en demostrar que no necesita ajenas ayudas. Pero sus películas pierden interés. Los bailes que crea la protagonista de «Roberta» no son como aquellos que elevaron el nivel de su popularidad. Ahora, en su última cinta, Ginger presenta un baile cómico, una especie de payasada dislocante, en la que la fina actriz tiene puestas sus mejores esperanzas. ¿Logrará Ginger, por medio del «astracán» aplicado a la danza, lo que no ha conseguido aun desde su separación de Fred Astaire? Estos, por lo menos, son los propósitos de la que, al separarse del compañero de sus éxitos, camina con pasos inciertos en sus nuevas interpretaciones.

Mientras la Rogers parece perder terreno en el cine ameno y ligero, una gran actriz europea, Zarah Leander, se afirma día a día como una de la mejores trágicas del cine de hoy. Zarah Leander es sueca, como Greta Garbo, y como ella se dedica a interpretar personajes impregnados del más fuerte dramatismo. Sus Estudios habituales son los de Berlín. En ellos ha terminado Zarah Leander la película que, por ahora, marca el pináculo de su carrera artística. Se titula «La canción del desierto», y aunque este título no respondía en principio más que a una parte del film, la calidad del arte que la Leander consigue en la canción se ha impuesto al resto de la película. Se trata de una escena que sólo puede salvar una actriz del temperamento y los recursos de la Leander, que canta y baila como si quisiera detener el curso del tiempo. Mientras su desencadenada voz sube hasta un veloz furioso, llega el momento fatal en que el hombre va a morir. La canción se rompe. Ella ve cómo se lo llevan los soldados; intenta arrojarse en medio de la escolta, pero su debilidad la hace desplomarse y lanza un grito que es ahogado por un desmayo. Esta es la escena cumbre, patética y conmovedora, en la que Zarah Leander, la gran actriz dramática de la pantalla germana, consigue el mejor de sus triunfos.

A. A.

Después de sus finas interpretaciones en las comedias musicales, al lado de su ex compañero Fred Astaire, Ginger Rogers evoluciona francamente hacia el género cómico. Véanla ustedes en tres grotescos momentos del divertido baile que ejecuta en la última película que la simpática Ginger ha realizado en Hollywood. La Rogers, que no ha conseguido hasta ahora recuperar la popularidad que le dieron sus películas musicales, busca en este intento el encuentro de su personalidad

Hablando de modas

¡No tengo nada que ponerme!

Si creemos al calendario existen unas estaciones delimitadas: Verano, Otoño, Invierno... Pero a veces el tiempo parece olvidarse de esta ordenada distribución de las temperaturas y surge el conflicto.

Ni más ni menos, esto es lo que le ha sucedido a Maribel.

Maribel, con sus trajes claros, con su pelo al descubierto y su piel morena, ha olvidado por completo que el frío y la lluvia pueden un día cogerla desprevenida.

Y un mal día, Maribel ha abierto los ojos y se ha encontrado con la desagradable sorpresa de que la lluvia golpeaba los cristales de su cuarto. ¿Qué hacer? ¿Ponerse en un día como éste un traje de hilo? ¡Imposible! Maribel se ha acordado de los trajes del año pasado. Del fondo del armario y envuelto en un penetrante olor a naftalina, ha extraído un traje de lana. Lo sacude un poco y suspira:

«¡Y el año pasado me parecía tan mono! Quizá con un poco de plancha...» La plancha, sin embargo, no parece remediar nada y Maribel ya casi tiene ganas de llorar. ¿Es que ha de quedarse todo el día en casa?

La lluvia ha cesado un poco.

«Me pondré el estampado. No pega mucho; pero, qué remedio...»

Esta tragedia requiere comprensión y simpatía y Maribel corre a casa de Carmen y Juanita que son sus mejores amigas.

—¡Es horrible! — entra diciendo—. ¡He descubierto de repente que no tengo nada que ponerme!

Ni siquiera le queda a Maribel el consuelo de sentirse original.

Lolita, que no se sabe cómo se arregla, pero a quien siempre se le ocurren las mismas cosas que a Maribel y lo que es más grave, siempre cinco minutos antes, acapara la atención de todos con sus lamentacionés y sus historias.

—Figuraos que yo estaba tan contenta porque tenía un plan divertidísimo para aquella tarde. Salía con Rafael — aquí lanza una mirada llena de intención hacia Maribel, que se hace la distraída, pero que no ha podido remediar el ponerse colorada—. Merienda y cine. Yo me había puesto mi traje azul de flores amarillas, mi sandalia blanca, me había mirado al espejo y me había quedado tan satisfecha. ¡Qué poco me había de durar! Según iba por la calle para encontrarme con Rafael, veo venir hacia mí una figura de mujer. Destacaba de todas las demás. ¿Qué era aquello? Al principio no me di bien cuenta de lo que pasaba. ¿Por qué era diferente? La dueña de la silueta se acercaba a mí. No era ni demasiado guapa ni demasiado joven; pero sí, inconfundible. Todas las miradas se dirigían hacia ella. De pronto, lo comprendí todo. El misterio de esta señora consistía, sencillamente, que en vez de ir vestida como íbamos todas las demás, con nuestros trajes del verano, ella se había vestido para el otoño. Llevaba un abrigo fino de lana blanca y negra sobre un traje oscuro. Un fieltro negro, pequeño, con un ligero motivo blanco. Los zapatos negros y negra, de charol, la cartera. En el fondo todo era bien sencillo. Pero iba estupenda. A mí me hizo polvo. Mi disgusto era enorme. Me miré a mi traje y lo encontré espantoso; el ir a pelo me humillaba y mis sandalias blancas me daban la sensación de llenar la calle. ¡No os digo más de cómo sería la impresión que sentí que me volví a casa!

Maribel no puede reprimir un suspiro de alivio, pero Lolita insiste implacable:

—Por supuesto que ya sabéis cómo son los hombres. Lo tontos que son los pobres. Yo, que casi ya ni me acordaba de Rafael con la preocupación de mi traje, por donde que de un simple amigo le tengo convertido en una verdadera conquista. Desde entonces me telefonea todos los días y no hace más que mandarme recados con los otros chicos. Claro que comprenderéis que las cosas ya puestas así yo no salgo con él mientras no tenga mis trajes nuevos.

La conversación se hace general.

La verdad es que el problema es serio, sobre todo por lo repentino.

—¿Tienen ya alguna cosa las modistas?

El traje sastre, que constituye el más práctico atavío femenil, ofrece actualmente la más sugestiva diversidad. En esta página ofrecemos a nuestras lectoras algunos modelos de gran originalidad y elegancia

(Dibujos de Usa.—Fots. Orbis y V.)

—Empezarán ahora en octubre. Yo sé que las faldas van a ser más largas — dice Lolita, que siempre lo sabe todo.

—¿Tú cómo lo sabes? — la reta Maribel, que nota desvanecerse por momentos los restos de su cariño hacia Lolita.

—Me lo ha dicho la de Alonso, que viene de Portugal.

—¿De Portugal?

—Sí, hija; tú nunca te enteras de nada. ¿No comprendes que este año Portugal va a ser lo más elegante de Europa?

—Me alegro mucho por Portugal; pero me parece una cursilería esta manía que tenéis de tener que ir a buscar las cosas fuera de España. En Madrid hay ahora unas cuantas casas que no creo que tengan que envidiar a nadie.

Las amigas asienten. Maribel está algo más contenta. Por fin ha conseguido una pequeña victoria sobre Lolita.

—Lo más práctico — dice Juanita — para estos momentos en que una no sabe el qué ponerse, son siempre los trajes de sastre. Variarán un poco el largo de la chaqueta o el movimiento de las mangas, pero los más clásicos siempre están bien.

—Pero ya sabéis lo que nos explicaron el otro día Fermín y Luis Ignacio — interrumpe Lolita —; a los hombres no les gustamos con estos trajes que a ellos les parecen poco femeninos.

—¿Qué entienden los hombres de modas?

—¡Ay, hija! Ellos no entenderán nada; pero tú, como yo y como todas, a quienes nos importa gustar es a ellos. ¿O es que vas a jurar ahora que esto no es verdad?

—En todo hay término medio — dice Carmen —; a la mayoría de los señores como más les gustaríamos sería llenas de cintas, plumas y velos. Y tú, dime: ¿quién es la valiente que sale así a la calle?

—Pues yo insisto — repite Juanita — que un buen traje de sastre, con una blusa sencilla de corte casi de camisa de hombre, será o no femenino, gustará o no a los hombres, que para todo hay gustos, pero nadie puede negar que es bien práctico y que soluciona muchos conflictos.

—Pero para el traje de sastre hay que ser delgada. Yo casi prefiero el traje de lanita en un color apagado, de forma sencilla, que te lo puedes poner a todas horas y que se renueva según los colores de las bufandas o de los cinturones. Y luego, en invierno, son bien prácticos para debajo de los abrigos.

La tertulia se divide en dos campos. El kilo de más o de menos tiene su marcada influencia. Cada muchacha pretende dictar la ley según su propia conveniencia o experiencia. El tema es apasionante. La tarde pasa.

—En resumidas cuentas — dice Juanita, cuando ya de noche se despiden—, no sé para qué toda esta discusión. Después de todo, pasará como siempre; en cuanto veamos las primeras colecciones nos encapricharemos de cualquier traje, tenga o no que ver con nuestras razones.

—No estoy de acuerdo contigo. Las teorías son siempre las teorías — remata Lolita, que se muere si no dice la última palabra.

MARICHV DE LA MORA

fotos

"Don Erre" (Cuento escrito para un "Blanco y Negro" ideal de otro 1911)

POR JOSE Mª SANCHEZ SILVA

UN ciclista acaba de traer esto — dijo el ordenanza, al mismo tiempo que dejaba un sobre encima de la mesa del jefe de colaboraciones.

—Está bien. Que me suban el café — respondió éste sin dejar su lectura.

Era en verano y la redacción de *El Siglo*, a las siete de la tarde, solía verse poco frecuentada. En aquella ocasión, aparte del jefe de colaboraciones, sólo un redactor deportivo tecleaba desesperadamente en un ángulo de la espaciosa habitación.

Hacía más de un año que Alfredo desempeñaba aquel cargo de confianza. Por sus manos, y por sus ojos sobre todo, había pasado toda clase de originales firmados. Desde la crónica al artículo, pasando por el ensayo y el cuento, Alfredo había leído día a día trabajos de los periodistas y escritores más famosos y de los desconocidos que hacían trabajosa y denodadamente sus primeras armas en el periodismo diario. A su derecha reposaba una carpeta abierta con algunos artículos ya leídos y a su izquierda un enorme montón de originales por leer. Lápices de varios colores esperaban junto al cenicero, siempre humeante.

Alfredo era un hombre extraordinariamente ordenado. Quizá por eso el director del periódico le había confiado aquella ingrata tarea que consistía en leer cuantos trabajos de colaboración fija y espontánea llegasen, e informar después, verbalmente, más que sobre la calidad literaria, sobre el tema y la oportunidad del artículo. Desde luego, el director elige casi siempre aquellos trabajos que él no selecciona. Pero, en fin de cuentas, piensa Alfredo, también han sido leídos y separados por él, al parecer con un criterio opuesto, pero no por eso menos eficaz.

Alfredo ha terminado de leer las cuartillas que tiene en las manos. Su gesto no es muy benévolo. Ha cogido un a tra[illegible]una sola palabra: «in[illegible]camente que no debe [illegible]publicado nunca y al mat[illegible]la palabra, por [illegible]adecuada: este «in[illegible]able» será publicado, sin d[illegible]voluntad del director.

Ahora Alfredo ha cogido el sobre que le acaban de traer y con gesto indiferente lo ha abierto. Son unas cuartillas escritas a mano. Por detrás están impresas y dicen: «Correos. Negociado de Cartería. El jefe de la Sección de Apertura. Particular». La letra es hermosa, igualita, caligráfica, de aes con grueso y perfil. Firma R. Ibáñez. Se trata de un cuento o algo así.

Este R. Ibáñez es uno de los colaboradores fijos de *El Siglo*. Apenas si se sabe algo de él en el periódico. Sólo viene a cobrar. Es empleado de Correos y hace poco que está destinado en Madrid. Antes escribía en periódicos de provincias. Es un hombre bajito y serio, con cierta vena de poeta dramático. Se firma R. porque se llama Rufino. Alguna vez se lo preguntó Alfredo y el modesto escritor repuso sonriendo: «No es un nombre de escritor. No recuerdo ninguno que se llame así. Por eso firmo R. Ibáñez». Alfredo pensó que él sí conocía a uno que se llamaba también Rufino, pero no lo dijo.

No se sabía nada de aquel hombre. En el periódico todos le llamaban «don Erre». Ahora, Alfredo leía las cuartillas. El cuento venía sin título y parecía escrito en varias veces. Era un relato triste.

—Aquí le dejo el café, don Alfredo. — El ordenanza acababa de entrar con una bandeja.

• •

El ordenanza regresaba a su puesto del «hall» tamborileando con sus dedos sobre la bandeja vacía. Sobre su mesa, llena de cartas y periódicos que esperaban a los redactores, vacía descolgado el auricular del teléfono. Dejó la bandeja sobre la sencilla carpeta de cartón secante, negra como un hormiguero por las filas enrevesadas de infinitos números de teléfono, y se aproximó al auricular.

—Paquita... — llamó—. Ya he subido «la medicina» a don Alfredo...

Otra voz joven de mujer le respondió. Era Paquita, la muchacha del cuadro telefónico del periódico. Y un lento diálogo de amor fué recomenzado a las siete y media de una tarde de agosto, hasta que tres timbrazos, algunos minutos más tarde, lo interrumpían sobresaltadamente.

Aquellos tres timbrazos significaban que el director había llegado al periódico. El ordenanza se estiró la guerrera del uniforme y, tras echar una rápida ojeada ordenadora sobre los papeles de la mesa, se dirigió a la puerta del despacho de Dirección. El director subía ya mesuradamente la escalera.

El director saludó al ordenanza con su frase habitual:

—Páseme la Prensa de la tarde.

Instantes después, el ordenanza se presentaba con media docena de periódicos y oía la segunda frase habitual del director:

—Avise al secretario.

El despacho con el secretario se limitaba a la correspondencia urgente y solía durar breves momentos. Poco después, un largo timbrazo avisaba al ordenanza de nuevo. Era para decirle la tercera frase habitual:

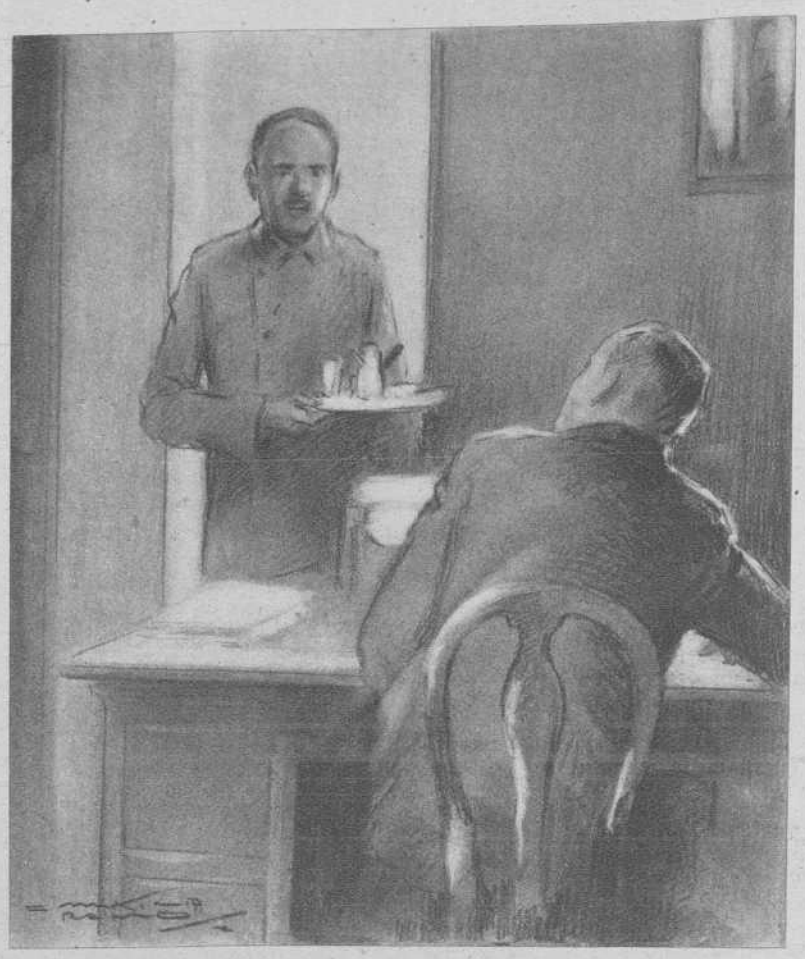
—¿Ha venido don Alfredo? — Y la pregunta era formulada con tal convicción que, aunque don Alfredo hubiese dejado de venir un día, el ordenanza habría dicho también como siempre:

—Sí, señor director. Está trabajando.

—Dígale que venga — era la cuarta frase de todos los días.

—Ahora mismo, señor director — y el ordenanza avanzaba por el pasillo, camino de la redacción, pensando que don Alfredo no faltaba ni faltaría nunca porque era uno de esos cuatro desgraciados hombres que no pueden faltar nunca a su periódico.

—¿Ha habido mucho, Alfredo?



—Regular, director. Hoy sólo he leído trece artículos. Aquí están.

—¿Algo bueno?

Alfredo movía la cabeza. Este movimiento impreciso, cuyo origen resultaba indescifrable, era respondido invariablemente por el director con un:

—¡Tendrá usted que escribir, querido...! — que mascullaba mientras hundía la mirada en la carpeta de originales que Alfredo le tendía.

—¡Hombre! — exclamó tras una pausa, alzando en su mano unas cuartillas—. Aquí está. Vea usted —. Y mientras él comenzaba a leer el original que había motivado la exclamación, alargaba una carta a don Alfredo.

Aquella carta la firmaba R. Ibáñez. Una rápida ojeada de Alfredo a las cuartillas que leía su jefe le bastó para comprobar que se trataba del triste relato de «don Erre». Y empezó a leer también:

«Querido director: Una dolorosa distracción me ha hecho confundir las cuartillas y he enviado a usted un escrito que nada tiene que ver con mi colaboración.

Se trata de un sobrinito mío y es como un diario de la desesperación, que no está escrito con propósito de publicidad. Le ruego retenga las cuartillas primitivas que a nadie pueden interesar y dé, en cambio, a la imprenta, el cuento que le incluyo y que creo sea de su agrado.

Con la súplica de que me lo publique pronto por razones que usted puede suponer, quedo como siempre suyo afectísimo amigo,

R. Ibáñez.»

Don Alfredo dobló la carta entre sus dedos y guardó silencio. Y sólo cuando el director acabó su lectura se atrevió a hablar:

—La he leído — y señaló la carta.

—¿Qué le parece? — preguntó el director.

—Le puedo enviar esas cuartillas con un ciclista.

El director le miró significativamente, como acostumbraba a hacerlo cuando una gran idea periodística le bullía en la cabeza.

—No — dijo en seguida—. He leído el cuento que manda. Pájaros, nubes, amor... etcétera. No vale nada. En cambio, esto que él pide tiene alguna originalidad.

—No tiene título ese trabajo — insinuó Alfredo.

—Ahora se lo pongo —. Y el director miró rápidamente las cuartillas—. Escriba usted: «Así sea». Y advierta al redactor jefe que esto va hoy. Hasta luego, Alfredo.

Alfredo, ya sobre su mesa, escribió con lápiz azul en las cuartillas de «don Erre»: «Para hoy. Sin falta». Y, mecánicamente, se llevó a los labios el vaso de café. Pero hacía ya mucho rato que en el vaso no quedaba nada.

• •

Al día siguiente, *El Siglo* publicaba este cuento:

«Así sea», por R. Ibáñez.

«Esta noche velo también. Está abierta la ventana y sube del inmediato jardín de las monjas un oscuro reposo de árboles. El niño ha vuelto a empeorar después de la ligera mejoría de ayer, cuando «aquello». Le ha crecido mucho el pelo en esta larga temporada y ahora le hace una espesa mancha oscura sobre la almohada, bajo la carita pálida y como aceitunada. No luce en la habitación más que una levísima lamparilla de aceite, lejos de la cama del enfermo, pero es bastante para que yo vea la sombra de sus pestañas, que refuerzan el trazo de las ojeras. Por la boca entreabierta escapa apenas, todavía — ¡todavía, Señor! —, una débil respiración. Los labios se le dibujan aun con fuerza, ligeramente oscuros.

»Me he levantado un momento para tocarle la frente. Sigue fría.

«No sé cómo puedo escribir durante tanto tiempo. Tal vez lo hago porque ella se ha dormido por fin, rendida por la brega silenciosa de los días. La silueta de mi hermana acostada llega casi al techo y tiembla allí, subiendo y bajando como una enorme hoja al impulso del viento que mueve la llama. Aun se vive en la ciudad. Oigo algún coche, alguna voz, algunos pasos. Y, de tarde en tarde, una luz se espabila en las casas de enfrente. Es entonces cuando recobran sus bordes los árboles altísimos de las monjas. He notado que por leve que sea el reflejo hay en seguida una especie de respuesta en el jardín: algún pájaro se mueve y se siente en toda la mancha verde un vago estremecimiento. El niño ya no habla nada. Ayer, cuando recibía su primera comunión, que era también su viático, recuerdo que no pudo decir amén. Y recuerdo que entendí muy bien en sus ojos el deseo de que lo dijera yo. Cuando lo dije, sentí por primera vez todo el frío de la renunciación. Mi voz, aquella extraña voz nueva que me salió bajo la mirada del moribundo, lo había aceptado todo. «Así sea».

»Me pareció que se movía, pero me he engañado.

»No sé qué especie de cruel imperativo me obliga a escribir. Juro que no es por consolarme, sino, tal vez, por encontrar dimensiones a mi pensamiento, por buscar quizá una referencia física que me explique la velocidad de la vida. Ahora, al sentarme otra vez, he asustado a una pequeña mariposa, que ha salido revoloteando ciegamente. Debe de haber entrado por la ventana a la luz de la lamparilla. Con su torpe vuelo de sueño se ha acercado a la luz y empieza su danza en torno. Entretanto, no puedo olvidarme de «aquello». Fué dolorosamente hermoso. El niño parecía más largo bajo la colcha. Apenas si podía mantenerse sentado. Se veía su gozo por la fiesta de las flores que lo adornaban todo. El altarcito improvisado sobre la cómoda ardía como un ascua blanca. A los pies del Crucificado se copiaba mejor la llamarada amarilla de las velas. Estoy seguro de que él recordaba sus mañanas de Reyes. Siete mañanas. Siete soles nuevos que sólo para mí habían ardido... La mariposa es la imagen de la obsesión. ¿Será ella mi...? Se acerca siempre más y hace burla del fuego con sus alas de aire. También los pañitos bordados de ayer parecían alas de mariposa. Hubo un momento en este mismo cuarto en que sólo parecían existir las manos del sacerdote y los ojos del niño en mitad de una pausa universal.

»Otra vez las dos moscas se han posado en la cara fría. Está estirado bajo la ropa, con las manos delgadas fuera.

»Son dos moscas lentas, grandes, obstinadas, viejas ya en el fin de agosto. No se espantan fácilmente y yo no quiero hacer ruido. No quisiera oírme ya nunca. Creo que mis pasos, mi voz, mi propia respiración, van a serme odiosos. Sólo deseo ahora que cuando ella despierte no me pregunte con su ronca voz de vigilia y esperanza última —: ¿Cómo sigue? Este es mi mayor deseo, si es que tengo deseos, si es que, si los tengo, unos son mayores que otros.

«Así sea». He creído que llamaban y he ido hasta la puerta. Al abrir, en la oscuridad, algo muy leve ha rozado mi cara a la altura de la mejilla. He retrocedido un poco y he encendido la luz. No habían llamado ni había nadie en la escalera.

»Al regresar he buscado en el aire, infantilmente, a la mariposa. Pero ya no estaba. La acabo de ver quemada sobre el aceite. Está la pobre como si alguien la hubiese desnudado brutalmente. Por la ventana abierta sigue subiendo silencio y el reloj se ha parado. Ahora suena una campana lejanísima. Su sonido me ha hecho buscar con los ojos la copa del ciprés más alto.

»El niño ha acabado ya. Hace mucho que no respira y su pequeño corazón está descansando. Voy a estarme así, en silencio y a oscuras, hasta que se despierte ella. Ya no voy a escribir más. Espiaré el día por la ventana, a ver si viene. Y diré todo el tiempo, como él quiso: «Así sea. Así sea».

• •

Aquella misma tarde, en el entierro del sobrino de «don Erre», el director de *El Siglo* conoció algunos pormenores de la vida de su colaborador. Entre otros, el de que era casado y no tenía hermanos, y el de que aquella cajita blanca que se balanceaba delante de él contenía el cuerpo del único hijo de R. Ibáñez.

Cuando Alfredo le pasó horas más tarde la carpeta de los nuevos originales y se atrevió a preguntarle —: ¿Iba «don Erre» en el entierro? — el director interrogó con voz áspera:

—¿Quién es «don Erre»? — Y mirándole con severidad, agregó —: Nada más, Alfredo. Puede retirarse.

Y después, asomado al balcón de su despacho, se quedó un buen rato contemplando una mariposilla blanca que parecía flotar en el aire espeso de la tarde de agosto.

FIN

Ilustraciones de Máximo Ramos.

CRITICA DE LIBROS

La ciudad del humor y de la muerte

Por Francisco Casares

EL Madrid rojo y cruel de las «checas», los martirios, las persecuciones y las infamias, ha inspirado a Casares esta novela, que termina con unas frases que escribe emocionado y arrepentido el capitán de milicias, que dice textualmente: «Madrid no era malo. Lo cambiaron. Era una ciudad de buen humor. De sana y jubilosa alegría. Y la muerte se entró un día por sus calles, asaltó sus casas, poseyó, satánicamente, a sus gentes. Dejó de ser la guerra. Es decir, no dejó de serlo, porque en medio de la más terrible y brutal lucha que ha conocido el mundo, en medio del hambre y de la barbarie que lo asoló, Madrid supo conservar su espíritu, su humor...»

Así termina sus confesiones el protagonista de la novela de Casares, con esta evocación a un Madrid que nos parece de pesadilla y hoy todos recuerdan, cantan, pintan y describen con una obstinación que sería monótona y fatigosa, sino fuera necesario tener presente siempre lo que ha ocurrido en España, y especialmente su capital, para evitar por los siglos de los siglos su repetición. El libro tiene interés. Y emoción. Es también de gran exactitud histórica. Se lee como se leen estas obras escritas febril y nerviosamente bajo la impresión que nos causa lo que nos hiere o nos hirió en medio del alma. Aumenta la bibliografía de nuestra Revolución y es un documento más para la Historia de España.

Legazpi

Por José Sanz y Díaz

Es el género biográfico uno de los más difíciles trabajos histórico-literarios que pueden imaginarse. Para cultivarlo son necesarios tales cualidades y conocimientos que son muy pocos los que aciertan a salir airosamente del empeño que supone una obra de aquella categoría. No bastan los libros. No son suficientes algunos datos adquiridos, la mayoría de las veces de modo presuroso y febril. No constituyen gran cosa las fechas, nombres, partidas de bautismo, genealogías, etc., etc., adquiridas de segunda mano. Hace falta ser historiador, psicólogo y... novelista y tener una fuerza evocadora tan grande que nos permita vivificar lo pasado y dar a cada uno de los personajes que estudiemos toda su prestancia, todo su rango, todo su carácter y todas sus cualidades buenas o malas; pero todas, todas. Figura como la de Legazpi — Miguel López de Legazpi —, ambicioso segundón norteño y hombre de estudios, mar y aventuras, es precisamente tan representativa y extraordinaria que necesita una biografía que sea al mismo tiempo historia y novela: arte y realidad; vida, pintura y descripción de un ambiente que no desconocemos lo difícil que es poderlo realizar. José Sanz y Díaz, autor de este libro consagrado al gran conquistador de Filipinas, aborda tímidamente su tarea, y, tímidamente también, la lleva a cabo. Hasta el fervor que le inspira el hombre excepcional, el magno aventurero, es ahogado por la modestia que vemos en su obra y lleva al final — no sabemos si como justificación o disculpa — la lista de una larga serie de libros que le sirvieron de guías para su estudio acerca de Legazpi. Todos ellos nos son familiares o conocidos. Aplaudimos la intención del escritor, aunque no podamos celebrar completamente el resultado de su trabajo, que nos parece demasiado tímido y deja en una penumbra — indecisa y débil — la vida fuerte, recia y vigorosa, de un hombre como Legazpi: Miguel López de Legazpi.

Los cien mejores sonetos españoles

Por Manuel Cristóbal

Si no hubiese vivido aquel genio de los genios, aquel creador de nuestra Historia literaria, aquel hombre sorprendente cuya erudición cada día admiramos más; si no hubiera vivido don Marcelino Menéndez y Pelayo, todos estos libros de recopilación nos parecerían nuevos. Desgraciadamente para los autores y afortunadamente para nosotros, trabajó antes que ellos el polígrafo montañés, que no dejó nada inédito en la historia de nuestra Literatura. Maestro de maestros, todo cuanto se intente tiene que basarse en estudios y trabajos de aquel investigador eminentísimo, que es una de nuestras glorias más legítimas y envidiables. En tiempos de lucha y feroz intransigencia, arrostró heroicamente la impopularidad y nos trazó un camino que hemos de recorrer forzosamente cuando pretendemos llevar a cabo alguna labor analítica o sintética. Anticipándose a cuantos quieren hacer algo original en nuestra Literatura, lo hizo antes que nadie. ¡Con cuánta sinceridad lo reconocía Miguel S. Oliver en su obra «Los españoles en la Revolución francesa» y con qué sinceridad debe reconocerlo también Manuel Cristóbal, autor de «Los cien mejores sonetos españoles»! Si no hubiera existido el tamiz de aquella asombrosa inteligencia, que dió hecha gran parte de esta obra, el recopilador de «Los cien mejores sonetos» hubiera tenido que dudar más. Así le sucede en la parte referente a la época actual, según confiesa en el brevísimo prólogo puesto a su libro y en el cual no faltan — como es lógico — la evocación y el recuerdo de don Marcelino, creador de nuestra crítica y de la verdadera historia literaria española.

Angeles de Compostela

Por Gerardo Diego

«Angeles de Compostela» es el poema digno de un autor de nuestra época. Los selectos, los privilegiados, los que llevan en sus almas las inquietudes renovadoras propias de un estilo nuevo, hallarán en este libro — verdaderamente moderno — de Gerardo Diego, todo lo que anhelaban y soñaban. Celebremos, pues, su aparición con justificado júbilo. Admirablemente presentado, con alarde editorial digno del autor y de la obra, llega este libro en los momentos más propicios y adecuados para su publicación. En el Arte nuevo de la nueva España, «Angeles de Compostela» es una de esas obras cuya publicación merece alabanzas. Quizá una crítica meticulosa — a lo Hermosilla — hallará en este poema algunas deficiencias — deliberadas — de forma; pero en general es tan perfecto que señalamos su aparición — su publicación — con esa complacencia con que se acoge lo que nos es sumamente grato y halagüeño. Nada de críticas fáciles y negativas. El Arte contemporáneo debe celebrar la aparición de un libro como el que comentamos y es la obra de un poeta de la significación, la estirpe y el renombre — merecido — de Gerardo Diego.

Producción Cinematográfica Española S. A.

Procines

Máximo prestigio de la CINEMATOGRAFÍA española

Amparito Rivelles es una «Mari-Juana» triunfadora, como vemos en esta escena. Su personalidad modernísima nos la ofrece en la magistral interpretación de esta película

Otra escena de esta gran producción nacional que señala la primera etapa de un camino lleno de triunfos artísticos, que colocan a nuestro cinema en el destacado lugar que merece

Presentará en breve a la nueva estrella de la pantalla

AMPARITO RIVELLES Y LADRON DE GUEVARA

en su gran superproducción

MARI-JUANA

con ROSITA ALBA, CARMEN LOPEZ LAGAR, ANGEL GARCIA ALGUACIL, FERNANDITO MANSO, GABRIEL LLOPART, LEOPOLDO PITART, etc., etc.

Guión y dirección: ARMANDO VIDAL

Bocetos y decorados: MARIANO GARCIA

Música: RAFAEL MARTINEZ VALLS

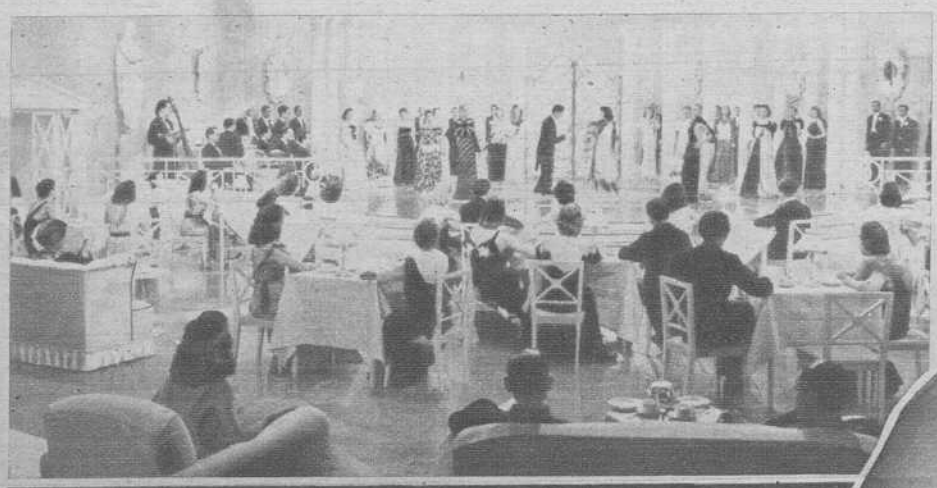
Montador: JUAN PALLEJÁ

Operador: ISIDORO GOLDBERGER

Maquillaje: JOSE MARIA SANCHEZ

El mayor éxito actual de la cinematografía española será, sin duda — como lo fué la temporada pasada «La Tonta del Bote»—, esta deliciosa película que PROCINES ofrecerá en breve al inteligente público español. Amparito Rivelles será la nueva estrella predilecta de los amantes del cine, colocándose a la cabeza de las artistas españolas, sin tener que envidiar nada a las que nos presenta el reclamo extranjero. Su labor en «Mari-Juana» es de un arte modernísimo, personal, que le acredita como actriz de fino temperamento y sensibilidad. En cada escena de «Mari-Juana» su aparición añade siempre nuevos encantos, haciendo vibrar al espectador de emoción y ternura a lo largo de la película, por el sentido humano que esta joven estrella del cinema hispano, con un gran sentimiento artístico y dentro de la mayor sencillez, imprime a sus actuaciones.

PROCINES, en sus deseos de alcanzar para el cinema nacional el rango que merece, no regatea esfuerzos e intenta encauzar la producción española por nuevos rumbos hacia un nuevo estilo que coloque a España a la altura que el espíritu de nuestra raza siempre tuvo.



No se ha regateado esfuerzos para lograr escenas como ésta, de tono netamente cinematográfico, que harán de «Mari-Juana» la película predilecta de los públicos españoles

Rosita Alba y Gabriel Llopart, en una escena de «Mari-Juana»

En cada escena nos sorprende con encantos nuevos que la acreditan en posesión de un arte, rico ya en realizaciones, pero todavía más en posibilidades

El comercio y la industria de SALAMANCA

MANUEL GIL REMIREZ

TRANSPORTES REMIREZ

GENERAL MOLA, 4 — TELEFONO 2262

SALAMANCA

INDUSTRIAS SARO

Fabricación de carpetas y clasificadores de documentos. Objetos de escritorio

BEJAR

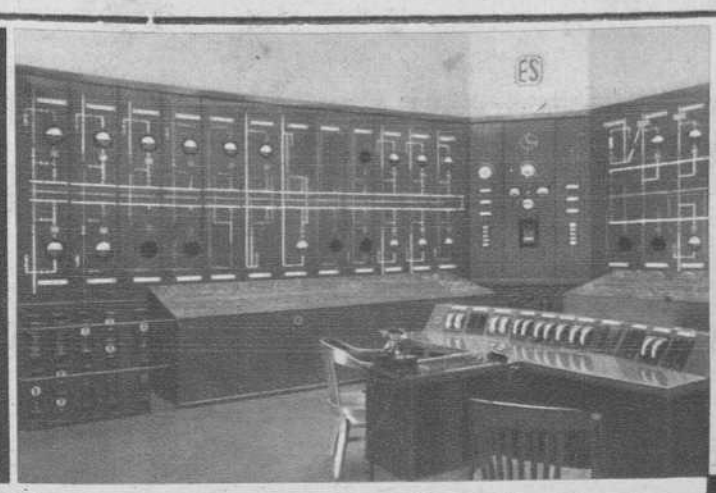
Venta exclusivamente a establecimientos del ramo de papelería

---

MADERAS — SERRERÍA MECÁNICA — TONELERÍA

SANTIAGO GARCÍA MIÑA

BEJAR (Salamanca) — **Teléfono 143**



Subestación de Salamanca. Sala de mando y central

ELECTRA DE SALAMANCA, S. A.

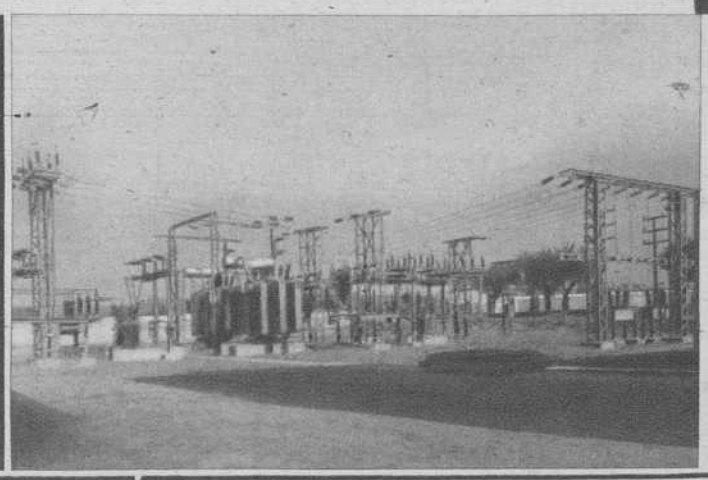
DISTRIBUIDORA DE SALTOS DEL DUERO

CAPITAL: 8.000.000 DE PESETAS

DOMICILIO SOCIAL: Generalísimo, 15

Teléfonos: 1695 - 1696 — Apartado 31

SALAMANCA



Estación transformadora de Salamanca, a 50.000 voltios

HIJO DE RAFAEL CALZADA

Importador de tripas secas y saladas

BEJAR — APARTADO DE CORREOS NUMERO 10 — TELEFONOS 74, 88 Y 191

Sucursal: SANTIAGO de COMPOSTELA

Virgen de la Cerca, 12

Esta Casa se encuentra en posesión del primer CUPO de importación en España de tripas secas

---

FUNDICION DE HIERRO Y METALES

Metalúrgica del Tormes, S. A.

FUNDICION - SALAMANCA

CONSTRUCCION DE MAQUINARIA
ORGANOS DE TRANSMISION
MOTORES

Engranaje cónico de 2 m. de diámetro, construído en la fundición

Metalúrgica del Tormes, S. A.

SALAMANCA — **Teléfono 1742**

LA JULIANA

RECESVINTO PEREZ ENTISNE

Fabricación eléctrica de tubos centrifugados, tubos apisonados de gres, fabricación de piedra artificial, fregaderas, lavaderas, pasos de escalera, etc.

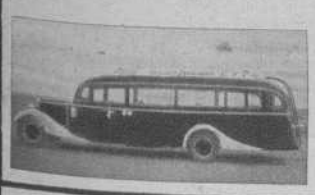
Velázquez, 7 - SALAMANCA - Teléfono 1432

Unica Casa en Salamanca y provincia que fabrica tubos centrifugados, según se observa por la máquina insertada. La más moderna conocida hasta la fecha

---

CARROCERIAS — **PINTURA DUCO**

HERMEIDA



ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE CHAPA

SALAMANCA

VAN DYCK, 6 — TELEFONO 1760

FÁBRICA DE TEJIDOS DE LANA

TOMÁS REDONDO

NOVEDADES - GABANES - VICUÑAS

BEJAR

LANOLINA

ANHIDRA Y PURA

FABRICACION DEL FARMACEUTICO **J. AGERO TEIXIDOR**

PATENTE DE INVENCION NUMERO 144.424

BEJAR

ESCULTOR **EROTEIDES CASCAJO** DECORADOR

TELEFONO 1168

FABRICA DE PIEDRA, MARMOL ARTIFICIAL Y ELEMENTOS DECORATIVOS

SALAMANCA

TALLERES DE PRENSA GRÁFICA, S. A., Hermosilla, 73. Teléfonos 56164 y 56165. MADRID

Fotos
SEMANARIO GRAFICO de INFORMACION y REPORTAJES

REDACCION Y ADMINISTRACION
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 31
TELÉFONOS: 26520 y 26529
MADRID

LA DESTRUCCION DE LAS ISLAS

LLUVIA DE BOMBAS SOBRE PORTLAND

Impresionante momento en que uno de los aviones germanos de bombardeo deja caer su carga explosiva sobre las instalaciones portuarias de Portland

(Fot. Pando)